



CANONIZACIÓN DEL HERMANO MIGUEL FEBRES CORDERO

**Boletín de Instituto del los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Diciembre de 1984**

Número 227

BOLETIN
DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS
CRISTIANAS

Diciembre 1984

N. 227

SUMARIO

Presentación	3
Programa	4
«Accademia» en Villa Flaminia	6
Rito de la Canonización	9
Homilía del Papa	10
La Misa de Canonización	11
Angelus del Papa	21
Homilía del Cardenal de Quito	23
Homilía del Cardenal Pappalardo	26
Homilía del Cardenal Palazzini	29
Instantáneas biográficas	32
Los niños y el H. Miguel	34
Filatelia y numismática	35

BOLETIN DEL INSTITUTO

Responsable por el Instituto
H. Léonard Leduc, Sec. General

Responsable legal
H. Umberto Marcato

Redactor Jefe
H. Manuel Olivé

Asesor Artístico
H. Roberto Roberti

Fotografías
Osservatore Romano
Fratel Remigio Aureli
Giuseppe Camone

BOLETIN
dedicado
a la
CANONIZACION
del
HERMANO

MIGUEL FEBRES CORDERO

del
Instituto de los Hermanos
de las Escuelas Cristianas

Roma, diciembre de 1984

La Basílica
de San Pedro,
la mañana
del 21 de octubre.
En el tapiz
de la «loggia»,
SAN MIGUEL,
Hermano



HERMANOS

Una canonización es feliz noticia para la Iglesia universal, a la que se propone un nuevo santo como modelo seguro de vida evangélica. Además, los cristianos no se llaman a engaño: en su país de origen, el Ecuador, como en otros muchos países de América Latina y de otros continentes, hombres y mujeres que pertenecen a todos los estratos sociales, pero sobre todo a los más modestos, hallan sostén e inspiración en los ejemplos del Hermano Miguel. Más aún que el milagro logrado por la intercesión del Beato, va cundiendo la confianza de esos hombres y de esas mujeres, y alimenta esa «vox populi» cuya autenticidad se complace el Papa en reconocer.

Espero, pues, que un número crecido de peregrinos podrán rodear al Santo Padre cuando proceda a la canonización del Beato Hermano Miguel. Será una ocasión de congregar a la familia lasaliana: Hermanos, alumnos y exalumnos, amigos y profesores... Antes que nada, será una ocasión de afianzarlos en el espíritu que los reúne: el valor del mensaje lasaliano que nos lleve al servicio de Dios y al de los hombres.

Pero, estén o no presentes en Roma el 21 de octubre próximo, esta canonización será para todos un signo de gracia que Dios nos dirige. Resulta fácil descifrarlo: el Espíritu que nos habló a través de la vida de san Juan Bautista de La Salle, habla a través del santo Hermano Miguel. Urge responder a esta llamada. Veinte años después del Capítulo de renovación que siguió al Concilio, diez años después del Capítulo de 1976, que se proponía la revitalización del Instituto, se celebrará, en 1986, un nuevo Capítulo que presentará a la Santa Sede las Reglas y Constituciones de nuestro Instituto con vistas a su aprobación definitiva. Ahora bien, el 21 de octubre de 1984, el ejercicio auténtico del magisterio papal que se realizará en esa canonización, reconocerá una vez más la Tradición que viene del Fundador como un camino seguro de vida evangélica, particularmente en la forma de vida consagrada que llevan los Hermanos. Para nosotros resulta especialísima bendición, pero también una llamada apremiante. Todo el trabajo de renovación de las Reglas, todas las medidas que se tomen para acompañarla y garantizar su sincera aplicación deberán tener un único objeto: reformular en nuestras Reglas, pero sobre todo traducir en nuestras vidas, la perennidad y el valor de la vida de Hermano, tal como la concibió el Fundador, como la vivió el Beato Hermano Miguel y como debemos nosotros esforzarnos por vivirla al acercarnos al año 2000.

(De la Circular N° 419)

H. José Pablo



M. Caffaro Rore

21 ottobre 1984
CANONIZZAZIONE
DEL BEATO
MIGUEL FEBRES CORDERO
DEI FRATELLI DELLE SCUOLE CRISTIANE

POSTULAZIONE GENERALE
 DEI FRATELLI DELLE SCUOLE CRISTIANE
 Via Aurelia, 476 - 00165 - ROMA
 Tel. 620.101 - 622.15.94

CANONIZACION
DEL
BEATO MIGUEL FEBRES CORDERO

de la Congregación
 de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

PROGRAMA

SABADO, 20 DE OCTUBRE

a las 17,30: ACTO - HOMENAJE en honor del nuevo Santo en el Auditorium de «Villa Flaminia», (V. del Vignola, 56).

DOMINGO, 21 DE OCTUBRE

a las 9,30: SOLEMNE CEREMONIA DE LA CANONIZACION en **SAN PEDRO**.

a las 20,30: CONCIERTO DE ORGANO por el Hno. Renato Koch, en la **Capilla de la Casa Generalicia** (Via Aurelia, 476).

Lunes 22, martes 23 y miércoles 24 de octubre, en la **Capilla de la Casa Generalicia** (Via Aurelia, 476): TRIDUO EN HONOR DEL SANTO.

LUNES, 22 DE OCTUBRE

a las 10,00: LITURGIA EUCARISTICA. Concelebración presidida por el Sr. Card. Pablo Vega MUÑOZ, Arzobispo de Quito.

MARTES, 23 DE OCTUBRE

a las 17,30: LITURGIA EUCARISTICA. La Concelebración será presidida por el Sr. Card. Salvatore PAPPALARDO, Arzobispo de Palermo.

MIÉRCOLES, 24 DE OCTUBRE

a las 17,30: LITURGIA EUCARISTICA. La Concelebración será presidida por el Sr. Card. Pietro PALAZZINI, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos.

Los tres días del triduo, al final de la Liturgia, los Peregrinos podrán saludar al Hermano Superior General del Instituto y a los Hermanos Consejeros.

I - La **ACCADEMIA**, celebrada en el Colegio de Villa Flaminia tuvo como características, la sobriedad, solemnidad y gusto, en un ambiente que concordaba perfectamente. Los asistentes pudieron, de pronto, hacerse con la imagen del nuevo Santo. Todas las intervenciones de la Accademia estuvieron a la altura de tan alta circunstancia.



Un momento de la «Accademia» en honor del Santo.

LA CANONIZACION DEL HERMANO MIGUEL FEBRES CORDERO

ha tenido tres momentos significativos: la «Accademia», la «Canonización» en San Pedro, y el «Triduo» celebrado en la Casa Generalicia.

II - El acto central fue, está claro, la ceremonia de Canonización celebrada en San Pedro del Vaticano, por el Papa Juan-Pablo II. Difícil de ofrecer en tan breve espacio la riqueza del ambiente. Los miles de peregrinos unidos en la misma Fe y en la devoción común al nuevo Santo, fueron un testimonio profundo de la vitalidad de un espíritu que anima hoy al Instituto de La Salle. Porque La Salle de todo el mundo, Hermanos y seculares que, juntos, forman esa familia, estaba en espíritu junto al Papa, en Iglesia orante, en el aplauso que rubricaba la Proclamación de SAN MIGUEL, Hermano de La Salle, cuyo «ejemplo luminoso» Juan Pablo II presentó a todas las Escuelas Católicas y a todos los Catequistas.



El Papa en la Misa de Canonización.

Misa del primer día del Triduo.

III - TRIDUO en honor de SAN MIGUEL.

Se celebró en la Casa Generalicia para los peregrinos que quisieron sumarse a ese homenaje al nuevo Santo. Y fueron miles. Cuatro Eminentísimos Sres Cardenales se turnaron para, a la vez, subrayar la gloria del Santo, la alegría de la Iglesia y el «ejemplo luminoso» que con su Vida nos ha trazado.

A su vez, la Casa Generalicia se abrió fraternalmente a todos los lasalianos en acogida sincera y alegre.





El Hermano Superior inicia la «Accademia» en Villa Flaminia.

El Hermano Miguel, primer Hermano Ecuatoriano, asistió en 1888 a la Beatificación de Juan Bautista de La Salle. A su vuelta, aseguró que uno de los actos que más le habían impresionado fue la «Accademia» en honor del nuevo Beato, celebrada en el Colegio de San Giuseppe...

Ahora, en la Gloria de los Santos, habrá tenido que reconocer que la «Accademia» celebrada en su honor el 20 de octubre, en el Colegio de Villa Flaminia, no cedió en solemnidad. Todas las intervenciones que se fueron sucediendo en un marco ideal, ante un público plenamente identificado en el espíritu lasaliano, fueron dignas de la ocasión.

El HERMANO SUPERIOR GENERAL

saludó a todos los presentes. Expresó en nombre del Instituto su agradecimiento a la Iglesia y manifestó su confianza en que esta Canonización, venida en tiempo oportuno, serviría para una profundización en el espíritu propio del Instituto para todos, Hermanos y seglares colaboradores y en un compromiso más abnegado y entusiasta en la misión que el Instituto ha recibido del Fundador y que la Iglesia ha confirmado en esta Canonización.

«ACCADEMIA» EN HONOR DE SAN MIGU

Una vista parcial de la asistencia al Acto. De izquierda a derecha: Hnos. Victorino, Director de Villa Flaminia, Piergiorgio, Visitador de Roma, Pedro Ruedell y Vincent, Consejeros, y el Hermano Superior.





La Coral de La Salle de «Pio Nono», del Aventino, en plena actuación.

EL FEBRES CORDERO

EL CORO LASALIANO DE «PIO NONO» del Aventino

puso su nota de selectividad y finura artística en este encuentro lasaliano. Todo fue hermoso, impecablemente dirigido, perfectamente interpretado.

El «Alleluya» final fue como el broche de oro puesto a una fiesta de familia, que se anticipaba, feliz, al «Alleluya» que mañana resonaría desde San Pedro, con ecos en todo el mundo católico.

Los Hermanos Leone Morelli y Saturnino Gallego que intervinieron en la «Academia».

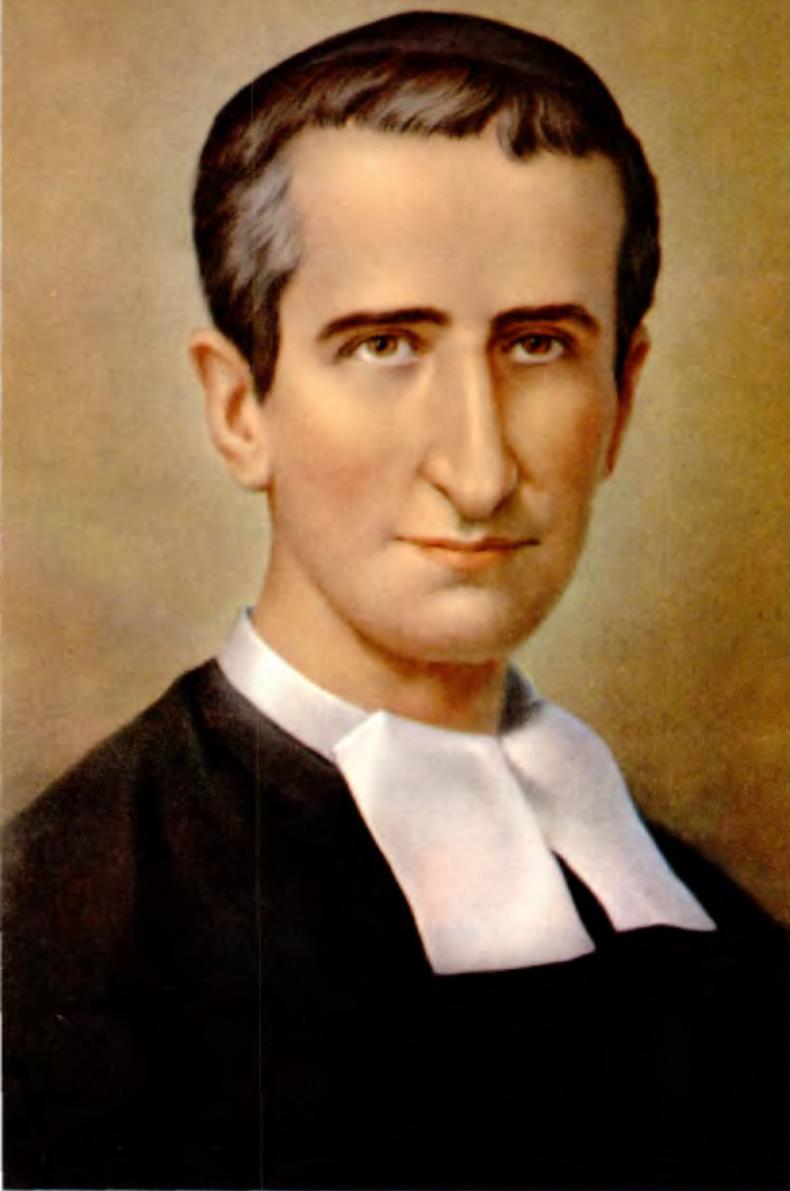
EL HERMANO LEONE MORELLI, POSTULADOR GENERAL

expuso una síntesis muy lograda de la vida del nuevo Santo, subrayando los puntos que hoy parecen de mayor necesidad en el Instituto: la heroicidad en el seguimiento de una vocación contrariada, la vida intensa de fervor en la práctica de las virtudes religiosas y el celo en la atención a los niños y en particular en su carisma de preparador de «nuevos tabernáculos» a Cristo Señor, en los niños de Primera Comunión.

EL HERMANO SATURNINO GALLEGO

nos dio una lección magistral sobre el sentido de esta Canonización, hoy, en el Instituto. Tras una exposición brillante y sugestiva de momentos particularmente importantes y significativos de la vida de San MIGUEL, trajo al contexto actual las consecuencias que deben motivar la actitud y actividad, a la vez que salvaguardar la identidad de los Hermanos. El aplauso que cerró su disertación fue sincero y bien merecido.





SAN MIGUEL FEBRES CORDERO
 HERMANO LASALIANO ECUATORIANO
 RELIGIOSO EJEMPLAR
 INVESTIGADOR Y ACADEMICO
 CATEQUISTA CARISMATICO
 EDUCADOR INTEGRAL
 ENTREGADO A LOS NIÑOS POBRES
 INTERPELA A LOS HERMANOS
 para que VALOREN y POTENCIEN
 su VOCACION en la IGLESIA

El Santo Hermano Miguel

Dentro de quince días se cumplirán los 130 años desde el nacimiento del Hermano Miguel, Francisco Febres-Cordero Muñoz.

El nuevo Santo estuvo aquí, en Roma, en 1888, y precisamente para participar en la fiesta de la Beatificación de su fundador, Juan Bautista de La Salle. Se quedó una veintena de días en la Ciudad Eterna y se halló presente en una solemne "academia", como le que ahora celebramos, e incluso en el mismo centro educativo que hoy nos acoge, si bien en su antigua y venerable sede de la Plaza de España.

Escritor Académico

El 2 de agosto de 1892, con solo 38 años de edad, el Hermano Miguel leía su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua Española de Quito. Las 44 páginas iban desgranando con lenguaje elegante y atractivo un tema atrevido: "Influjo del cristianismo en la moral, las ciencias, las artes y las letras".

Catequista

Sin embargo, entre las facetas del educador cristiano que fue el Hermano Miguel, la de catequista es más esplendorosa que ninguna otra.

Sus clases de religión era espiadas: ya sea de parte de los alumnos de la clase contigua, ya incluso de parte de los Hermanos, que iban a la capilla, con toda idea, porque desde ella se lo oía hablar.

Sus alumnos recordaban mucho tiempo después la espera ansiosa de aquellas lecciones, el atractivo de las mismas, la sencillez y celo con que se explicaba. Muchos alaban sus "reflexiones" breves, que en la praxis pedagógica lasaliana se hacían por la mañanita y al atardecer...

Hermano

Todo está realizado como Hermano, como auténtico hijo de S. Juan Bautista de La Salle.

No ha sido el superior, el padre, el sacerdote, el teólogo, el confesor, el doctor, como lo son otros. Sencillamente, ha sido el hermano mayor, el amigo, el compañero del chico, a veces hasta el cómplice...; el que da la mano al joven cuando éste va a misa, a comulgar, a confesarse, o a jugar en el patio o en el campo deportivo...: siempre como igual, como hermano.

Por eso las vocaciones, que son fruto espontáneo en toda escuela cristiana, florecen a su paso. Tres obispos, un cardenal, muchos religiosos, sacerdotes diocesanos y hermanos, le atribuyen a él su vocación.

María

Es más que probable que el secreto de esta intensidad en la fe así como de todas estas altísimas virtudes debamos buscarlo en su entrega a la Virgen Santísima. Aquella Señora "vestida de blanco y azul", que, a sus 5 años, lo llamaba y quería llevárselo consigo... Toda su espiritualidad está impregnada en una atmósfera mariana. Joven todavía, escribió con sangre su consagración a María. Acostumbraba a llamarla "Mamita".

* * *

El hermano Miguel, nuestro nuevo Santo, es como el centinela con la antorcha encendida, el precursor que se nos anticipa y que hoy nos empuja, nos espolea y despierta, para que caminemos con energía hacia la meta cada vez más próxima.

Así sea.

H. Saturnino Gallego
 (del «Pregón» de Villa Flaminia)

(El Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de las Causas de los Santos, acompañado por un abogado consistorial y por el Postulador, se adelanta al Santo Padre y le pide que conceda la Canonización, después de leer una breve biografía del futuro santo.

Santísimo Padre, la Santa Madre Iglesia solicita de Vuestra Santidad que inscriba al Beato Miguel Febres Cordero en la lista de los Santos y como tal pueda ser invocado por todos los cristianos

Todos se levantan. Solo el Santo Padre permanece sentado y pronuncia solemnemente la

FORMULA DE CANONIZACION

En honor de la Santísima Trinidad, para exaltación de la fe católica e incremento de la vida cristiana, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y la Nuestra, después de haber reflexionado profundamente e invocado muchas veces la ayuda divina y oído el parecer de muchos hermanos nuestros en el Episcopado, declaramos y definimos SANTO al Beato Miguel Febres Cordero y lo inscribimos en la lista de los Santos y establecemos que en toda la Iglesia sea devotamente honrado entre los Santos.

El Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación por las Causas de los Santos, con el abogado consistorial y el Postulador se acerca de nuevo a la Cátedra y agradece al Santo Padre:

Santísimo Padre, en nombre de la Santa Iglesia, agradezco a Vuestra Santidad por la proclamación hecha, y suplico humildemente a Vuestra Santidad que disponga que venga publicada la Carta Apostólica de la Canonización realizada.

Y el Santo Padre responde:

Lo ordenamos.



Juan Pablo II. en la oración que precedió a la Proclamación del nuevo Santo.

ORACION

Dios omnipotente y eterno, que en San Miguel Febres Cordero has dado a tu Iglesia un insigne educador de los niños, concédenos que, imitando su ejemplar entrega, sepamos acoger a los jóvenes con suavidad para orientarles hacia ti.

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

RITO DE LA CANONIZACION DEL HERMANO MIGUEL FEBRES CORDERO

Durante el rito de la Canonización.





El Santo Padre lee la Homilía el día de la Canonización.

La ceremonia de la canonización del Beato ecuatoriano Miguel Febres Cordero, Hermano de las Escuelas Cristianas, se celebró a las 9.30 del domingo 21 de octubre en la basílica de San Pedro.

Para asistir al acto habían venido 3.000 fieles de Ecuador y 5.000 de España, Bélgica y Francia. Presidía la Delegación oficial de Gobierno ecuatoriano la esposa del Presidente de la nación, Doña Eugenia Febres Cordero, y figuraba también en la Misión oficial el Ministro de Asuntos Exteriores, Don Edgard Terán. La representación de los Hermanos de La Salle estaba encabezada por el superior general, José Pablo Basterrechea, y su consejo.

Estaban presentes el Secretario Papal, cardenal Agostino Casaroli, con otros purpurados, entre ellos el primado del Perú, cardenal Juan Landazuri Ricketts, o.f.m., arzobispo de Lima, y el primado de España, cardenal Marcelo González Martín, arzobispo de Toledo, así como también numerosos arzobispos y obispos. Oficiaban dos diáconos asistentes del Sumo Pontífice, los cardenales Opilio Rossi y Aurelio Sabbatani. Concelebraban con el Santo Padre los cardenales Pablo Muñoz Vega, s.j. Salvatore Pappalardo, arzobispo de Palermo; y Narciso Jubany Arnau, arzobispo de Barcelona, con mons. Dermot J. Ryan, Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, y 19 obispos de Ecuador.

Asistió el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, con los arzobispos mons. Eduardo Martínez Somalo, Sustituto de la Secretaría de Estado, y Achille Silvestrini, Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia.

HOMILIA DE JUAN PABLO II EN LA MISA DE CANONIZACION DEL H. MIGUEL FEBRES CORDERO

1. «Antes de formarte en el vientre, te escogí». Estas palabras del Creador divino al Profeta Jeremías, que la liturgia de hoy nos invita a meditar, son plenamente válidas también para cada uno de los que nos hemos reunido en esta Jornada misional, aquí, en la solemne ceremonia de canonización de un hijo de Ecuador, el hermano Miguel Febres Cordero.

Dios nos conoce a cada uno como nadie. Nos conoce incluso mejor que quien nos ha engendrado.

Nos conocía ya antes de que existiéramos, antes de que fuéramos concebidos. Dios nos conoce aún mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos.

Y conociéndonos tan íntima y profundamente, Dios nos previene con sus gracias para permitirnos dar fruto a los dones que su bondad nos ha hecho y sigue haciéndonos.

Los dones de Dios son infinitamente variados. A nosotros incumbe reconocer los dones que nos ha hecho Dios y ponerlos por obra para responder a la vocación a la santidad que tenemos todos y cada uno.

2. No es raro que el don de Dios asuma la forma de una llamada a servirle en uno u otro aspecto de la vida consagrada. Dicha llamada se os ha hecho a algunos de vosotros, queridos hermanos y hermanas, y Dios os ha otorgado la gracia de escucharle y darle una respuesta.

La misma llamada se dirige hoy también a muchos otros que quizá vacilan o tardan en responder. Como se ve en el pasaje que acabamos de leer, el mismo Profeta quiso eludir la aduciendo los motivos de su juventud e incapacidad: «No sé hablar, soy todavía un niño». Tener la justa percepción de su pobre-

za e impotencia es laudable ciertamente, con tal de que no lleve a ignorar el don de Dios y la omnipotencia de la gracia.

Si el que llama es Dios, Él se encargará de que no falte su gracia a quien escucha su voz con corazón dócil.

Ya desde los primeros años, nuestro nuevo Santo fue preparado por una gracia particular que lo atrajo casi irresistiblemente a compartir la vida de sus maestros religiosos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas que habían llegado a Ecuador hacía pocos años.

Más de uno de los miembros de su familia creyó un deber oponerse a este proyecto. El joven Miguel hubo de soportar más de un rechazo y, luego, varios años tuvo que padecer la actitud extremadamente fría de su padre que, sin embargo, era cristiano sincero.

Pero el joven Miguel no dudó ningún momento del llamamiento divino. «En presencia de Dios y sin respeto humano alguno — escribía — os aseguro que me siento llamado al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y que en ningún otro sitio me sentiré en mi puesto como aquí. Comunicad estos sentimientos a mi padre. Si de verdad desea mi felicidad, es decir, mi felicidad eterna, consiéntame seguir el camino que la bondad de Dios me ha indicado».

3. Fiel desde el principio al llamado de Dios, San Miguel Febres Cordero seguirá siéndolo sin la mínima vacilación durante los cuarenta años de su vida religiosa y apostólica; y, como había prometido al Profeta, Dios «puso sus palabras en su boca» y le abrió camino en el corazón de quien se le acercaba.

Los otros religiosos y los ex-alumnos — entre ellos varios sacerdotes y algunos obispos

— han rivalizado por testimoniar lo mucho que fue capaz de impresionarles y lanzarlos al bien este hombre humilde y dócil.

Hablaba de los misterios principales de nuestra religión con acentos de cristiano hondamente convencido.

Los de más edad, al llegar al final de la vida, recordaban con emoción la enseñanza que el hermano Miguel les había transmitido hacía decenas de años.

Jamás dudó en presentar un cristianismo comprometido y exigente a los jóvenes que acudían a él.

Como había hecho San Pablo a sus queridos Corintos, «predicaba a Cristo crucificado».

El Crucifijo presidió toda su existencia y ocupaciones: en la clase, en su mesa de escritor, como también en la capilla y distintos locales de la comunidad, su mirada se dirigía con frecuencia a la imagen del Divino Crucificado.

A los chicos que se preparaban a la confesión en retiro espiritual, les hacía contemplar a Cristo en la cruz mostrándoles las llagas y destacando que el Señor las había padecido como expiación de los pecados.

Y estos jóvenes, de ánimo profundamente sensible, jamás resistían a la unción de sus palabras. Varios testigos aseguran que muchos de ellos se impresionaban hasta llorar y abandonaban el colegio sin decir una palabra ostensiblemente apenados por el recuerdo de los padecimientos del Salvador.

4. El nuevo Santo Miguel Febres Cordero participó de manera heroica en los sufrimientos de Cristo crucificado. Entre las varias cruces que hubo de llevar durante su vida, no fue la menor una malformación de los

Una vista del altar de San Pedro, durante la Letanía de los Santos.



pies, que la producía considerables dolores al caminar. Pero él, de la debilidad sacaba fuerza; del dolor, motivo de alegría, haciendo vida propia «el lenguaje de la cruz» (1 Cor, 1, 18), escándalo y locura para quienes rehúsan aceptar a Cristo crucificado como Salvador y Señor.

La aceptación gozosa de su cruz era para todos motivo de edificación y de cristiano ejemplo. Primero en su Ecuador natal y luego en Europa — particularmente en Premia de Mar, donde transcurrió los últimos meses de su vida — su alegría en el sufrimiento despertaba en su comunidad, entre los alumnos y entre cuantos le trataban, un profundo respeto y admiración. Prueba clara de que había asimilado profundamente la enseñanza paulina: «La debilidad de Dios es más fuerte que los hombres». (1 Cor 1, 25).

Al mismo tiempo acogía a todos con gran sencillez y cordialidad. Siguiendo el ejemplo de Cristo, el hermano Miguel se prodigaba visitando a los pobres y necesitados, aconsejando a los jóvenes, enseñando a los niños, dándose a todos. De la cruz de Cristo — expresión máxima de amor al hombre — sacaba él la fuerza e inspiración para darse sin reserva a los demás, aun a costa de sí mismo.

5. Precisamente un 19 de febrero de 1888 — hace ahora casi un siglo — el nuevo Santo estaba presente en esta misma Basílica de San Pedro participando en la ceremonia de beatificación del venerable Juan Bautista de La Salle, fundador de las Escuelas Cristianas.

Este instituto religioso del que él era miembro desde hacía veinte años, había hecho lema de su acción apostólica y educativa las palabras del Evangelio que hace poco hemos escuchado: «Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe» (Mc 9, 37).

Estas palabras fueron para el hermano Miguel una norma de vida, un apremio constante en su vocación de educador. Todos sus esfuerzos tuvieron como punto de mira la educación integral de las nuevas generaciones, movido por la convicción de que el tiempo dedicado a la formación religiosa y cultural de la juventud es de gran trascendencia para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Con cuánto amor y dedicación este «apóstol de la escuela» se entregó a los miles de niños y jóvenes que pasaron por sus aulas durante los largos años de su vida como educador!

Tanto en el colegio de «El Cebollar» de Quito, como en la pequeña escuela donde él enseñó al comienzo de su apostolado, tomó sobre sí la grata tarea de preparar a los niños — los «nuevos tabernáculos vivientes» como él los llamaba — para la primera comunión.

Fiel seguidor de Jesús, había hecho parte de su vida la enseñanza del Maestro: «El que quiera ser primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35). Por ello, en espíritu de servicio y amor al prójimo, dedicó largos años de trabajo y esfuerzo a la publicación de obras de carácter didáctico, para cuya labor — ya en el ocaso de su vida

— fue llamado a Europa, teniendo que dejar su querido país.

6. Como hombre de cultura su reputación fue en aumento, llegando a ser elegido miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Pero ni este honor, ni su conocido prestigio como gramático, llegaron a empañar la humildad y sencillez con que a todos trataba. Porque estaba convencido de que «Dios ha escogido la necedad del mundo para confundir a los sabios» (1 Cor 1, 27).

Sin embargo, su labor de estudioso estuvo siempre en función de la actividad pedagógica directa. Y con verdadero espíritu evangélico buscó siempre que su dedicación preferente fuera la de enseñar a los niños más pobres económica, cultural y espiritualmente, viendo en ellos la persona y el rostro de Cristo.

Bien podemos decir, por ello, que el itinerario ejemplar de su vida como maestro es un válido modelo para los educadores cristianos de hoy, a la vez que un estímulo para valorar la gran importancia del apostolado e ideales de la enseñanza católica que tiene por objetivo ofrecer a las nuevas generaciones una sólida cultura impregnada de la luz del Evangelio.

7. El hermano Miguel — alma escogida que no regateó esfuerzos en su entrega a Dios y a los hermanos — dejó un recuerdo imperecedero entre quienes le conocieron. Veintisiete años después de pasar de este mundo al Padre, sus restos mortales eran re-

Todo el Consejo General, con el Hermano Superior, durante la ceremonia.



cibidos con gran emoción y júbilo en su Ecuador natal. Allí se mantienen siempre vivos la admiración y el afecto hacia este hijo de la Iglesia, gloria también de su patria.

Hoy, día de la Jornada misional, su glorificación es motivo de nuevo júbilo para la Iglesia en Ecuador: mira, a San Miguel Febres Cordero, apóstol de la escuela, que fue asimismo un ejemplar misionero, un evangelizador de América Latina, como he recordado hace unos días, al inaugurar la novena preparatoria de V centenario de la evangelización de América (Discurso al CELAM, Santo Domingo, 12 octubre 1984, n. 5).

Por ello, con gozo presento mi saludo cordial a la delegación oficial venida del Ecuador, a todos los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y en particular a los ecuatorianos venidos para asistir a esta solemne ceremonia.

Pido al Altísimo, por mediación de San Miguel Febres Cordero que derrame la abundancia de sus dones sobre todos los queridos hijos de la nación ecuatoriana, que con la ayuda de Dios espero visitar próximamente. Y que conceda a todos sus hermanos en religión un nuevo impulso, alegría y entusiasmo, para continuar fielmente las huellas que, siguiendo las de Cristo, ha trazado admirablemente este buen hijo de San Juan Bautista de la Salle y de la Iglesia. Así sea.

El pueblo de Dios sigue devotamente la ceremonia.





El Hermano Visitador del Ecuador lee la Primera Lectura.

Esta vez, la Canonización se ha celebrado en el marco maravilloso de la Basílica de San Pedro. Iluminada como para las grandes ocasiones, rebotante de peregrinos que llegaban de todos los rincones de la Cristiandad, ofrecía un aspecto sobrecogedor.

★ Algo «distinto» ha llamado la atención de los que ya han asistido a ceremonias de este tipo: el recogimiento... un silencio devoto... un saber que lo que se estaba realizando tenía un profundo sentido de testimonio y de aceptación de responsabilidad.

★ El desfile papal, solemne y sencillo a la vez, puso en tensión nuestra participación litúrgica profunda.

★ La misma «Capella Sixtina» tuvo, esta vez, una interpretación más honda, más profunda también, más devota, perfectamente encuadrada con una ceremonia que se adivinaba sería y responsable.

CEREMONIA DE LA CANONIZACION

Vista impresionante de la Basílica durante la Misa de Canonización.



Los dones presentados en el ofertorio de la Misa, por personas ataviadas casi todas con trajes típicos de su país, consistieron en dos cálices y dos patenas, ofrecidos por familiares del Hermano Miguel, una cruz pectoral con motivos incas, también de parientes del nuevo Santo, frutas de Ecuador y de España, y limosna para las misiones.

★ Y la Misa sigue, con un Papa inmerso en la Presencia, asistido por los Cardenales de Quito y de Barcelona y de otros cuarenta Obispos, que, con nosotros, forman el Pueblo de Dios. Doscientos sacerdotes reparten la Comunión, durante la cual, la «Capella» canta el «Oh buen, Jesús, yo creo firmemente» del H. Miguel...

★ Y la Misa acaba en alegría y llena de vítores y aplausos por el Papa que sin cesar sonríe y bendice... Mientras, afuera, la Plaza San Pedro, llena como en grandes ocasiones, espera el Angelus, que, esta vez, va a ser también, especial...



Los Hnos Visitador de Barcelona y Director de Premiá, en la Ofrenda.

EN LA BASILICA DE SAN PEDRO





Una parte de los Obispos Concelebrantes con el Papa.

SAN MIGUEL apóstol de la PRIMERA COMUNION

El «abrazo con Jesús» era la razón de infinidad de vencimientos de los niños que llegaban a la víspera del gran Día, transformados, y muchos, tocando casi la santidad de su edad. A su alrededor, por ósmosis curiosa, por comunión de santos, se operaba también una transformación. En cada familia, la primera Comunión era llevada y traída. Todos conspiraban para ayudar al niño, y sin percatarse, la fecha lo era de puesta a punto de todos los familiares, que, tal vez, no se habían acercado desde muchos años... Cómo no iban a acompañar al hijo que sólo soñaba en Jesús... Y cómo no harían todos un esfuerzo para acompañarle acercándose a Dios... Y si el niño tenía fallos, todos le recordaban que, así, no...

Las dos urnas

El Día se acercaba y la preparación se afinaba. Faltaban ya sólo tres meses. Era entonces el momento de las «urnas». El Hermano Miguel colocaba a los pies del Cristo crucificado de la Capilla dos urnas: una vacía y la otra llena de granos de trigo. Después del primer viernes de marzo, todos los días, al final de la visita voluntaria y personal al «amigo del Sagrario», el niño se acercaba al Cristo crucificado y sacaba tantos granos de trigo de la urna cuantos vencimientos había logrado en las últimas veinticuatro horas, y las depositaba en la urna vacía. Este niño sabía que, llegado el Día, molerían con cuidado estos granos y de la harina harían las formas para la Primera Comunión. Ingenioso y educativo, por cualquier lado que lo mires.

Ya en este momento, el santo religioso se une más y más a Dios, multiplica sus austeridades y pide a todas las comunidades religiosas de Quito que ayuden con sus oraciones a esos niños para el acto trascendental que se acerca.

Entrada de la Procesión papal en San Pedro.



Momento de la Proclamación del Evangelio.





Sigue la Misa en el altar de la Confesión.

La víspera del gran Día...

Era el día de la confesión preparada con esmero. Qué día... Nervios... La pequeña zozobra... Y la alegría que no les cabía de sentirse limpios...

Luego, en casa, cada uno se acercaba a los padres para pedirles perdón de los disgustos causados... implorar su bendición... Imagina fácilmente cómo acababan estas escenas...

Este Hermano Miguel...

«El hijo de un alto funcionario de la República, recibido ya el perdón, con la bendición implorada, sigue de rodillas, llorando. «Bueno, hijo, que ya estás perdonado..., por qué lloras?» «Papá, estoy triste...» «Cuenta, hijo...» «Todos los niños mañana van a comulgar acompañados de sus padres, menos yo...». Como un trillazo en la vida descuidada del alto funcionario... «Tu padre también te acompañará, hijo, cómo no...» Y salió el hombre, emocionado, a la «Compañía», en busca de confesor...

Los fieles siguen atentamente la Misa en San Pedro.



Y el gran Día llegaba

Desde el amanecer, el Hermano Miguel ya está en todo. Según llegan los niños los va reuniendo para las últimas atenciones. Resuelve las pequeñas dudas. Siempre a mano varios sacerdotes para que los niños se acerquen tranquilos y felices en este encuentro con el Maestro. Y todo fuera limpio.

Formados en dos largas hileras, van luego en procesión a la Iglesia de San Francisco. Ya en su sitio, el Hermano Miguel cuida de ayudarles a concentrarse y les da suavemente las últimas consignas. Un testimonio bonito: Un niño se levantó del sitio y fue al Hermano Miguel. Este le atendió. Le dijo al oído: «Ayer le tiré otra vez las trenzas a mi hermanita y la hice llorar»... «Está en la Iglesia?»... «Sí, hermano,» «Anda, pues, y dale un beso y Jesús se olvidará...» El beso fue sonoro e hizo sonreír con los ojos brillantes a los que estaban cerca. Mientras, el niño, radiante, volvía a su sitio: «Jesús ya se ha olvidado».

Una versión infantil (?) de cierto texto evangélico que empieza así: «Si al presentar tu ofrenda al altar te acuerdas...».

Autoridades que forman la Delegación ecuatoriana. En primer término, derecha, la Sra Dña Eugenia Febres Cordero, esposa del Presidente del Ecuador.



DIA DE GLORIA PARA EL ECUADOR

Cuando el Gobierno del Ecuador supo la noticia del fallecimiento del Hermano Miguel, decretó un día de «luto nacional»...

...ahora, las campanas de todo el Ecuador, catedrales y ermitas, se habrán lanzado al vuelo en eco jubiloso de la solemnidad de San Pedro del Vaticano...

Más de 3000 ecuatorianos han formado la delegación ecuatoriana... muchos de ellos de clase modesta para los que ha significado un sacrificio de años de ahorro, este gesto de devoción por su Santo compatriota.

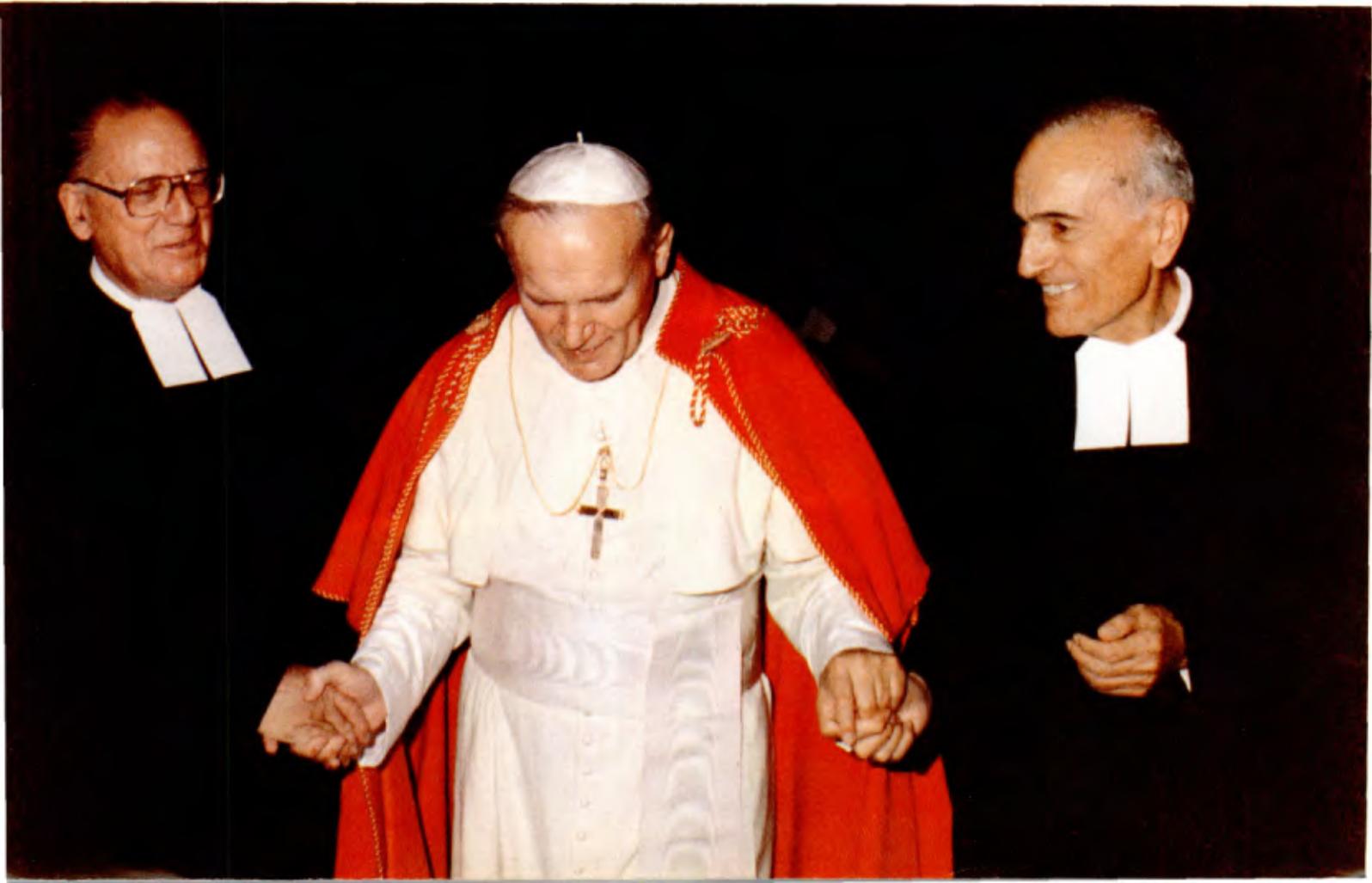
La Delegación ecuatoriana iba encabezada por la esposa del Señor Presidente de la República, Sr. Febres Cordero, emparentado con la familia del nuevo Santo, Sra. Dña. Eugenia Febres Cordero. Figuraba también en la Misión Oficial, el Ministro de Asuntos Exteriores, Don Edgard Terán.

El Emmo. Señor Cardenal de Quito, Dr. Pablo Muñoz Vega, encabezaba, a su vez, la dirección espiritual de los peregrinos, que en todo tiempo manifestaron una profunda religiosidad y fe acendrada.

Entre las cien personas a las que el Papa dio per-

El Santo Padre saluda paternalmente a Dña Beatriz, curada por intercesión de S. Miguel.

Hermosa foto del Santo Padre con los Hermanos Superior y Leone. Felices los tres.



sonalmente la Sagrada Comunión, figuraba la Sra Dña Beatriz Gómez Hernández de Núñez, que fue milagrosamente curada por intercesión del Beato Hermano Miguel, el mismo día de la Beatificación.

El Ecuador ofreció al Papa en recuerdo de este día feliz, varios presentes valiosos por su significación y por su mismo valor intrínseco: dos cálices, un relicario con reliquia insigne del Hermano Miguel que el Papa besó reverentemente, un cuadro del Hermano Miguel bellamente enmarcado y figuras típicas de tradición incaica.

Al terminar la Misa de Canonización, Juan Pablo II se despidió brevemente en la capilla de «La Piedad» con la Delegación Oficial del Ecuador y los parientes del nuevo Santo, que por cierto, han sido muy numerosos.

Tuvo también un corto coloquio con los Sres Cardenales de Quito y de Barcelona, sus asistentes en el altar.

Visitó luego, en la misma capilla, la exposición de los regalos a la Sta Sede ofrecidos en el ofertorio...

...y finalmente, tuvo un encuentro tan breve como paternal y distendido con los Hermanos Superior General y Postulador General, felicitándoles por el honor de este nuevo Santo en la Familia de La Salle. Momento que recoge esta foto en extremo sugestiva, casi emocionante, en la que toma de la mano a los dos Hermanos, que sonríen felices.

El Papa saluda al Cardenal de Quito, Pablo Muñoz Vega. En segundo plano, el Cardenal Jubany, de Barcelona, en cuya diócesis, Premiá de Mar, murió el nuevo Santo.



El Embajador ecuatoriano cerca de la Santa Sede presenta al Santo Padre la esposa del Presidente, Dña Eugenia Febres Cordero.





EL «ANGELUS» DEL PAPA: Un canto a la Escuela Católica



El Santo Padre saluda a la multitud congregada en la Plaza para el Angelus.

ANGELUS DEL PAPA: UN CANTO A LA ESCUELA CATOLICA S. MIGUEL, HONOR DE LA ESCUELA CATOLICA

«A TODAS
LAS ESCUELAS CATOLICAS
Y A CADA CATEQUISTA
YO QUIERO PROPONER
EL EJEMPLO LUMINOSO
DEL SANTO
HERMANO MIGUEL».

«Dad a Yavé, familias de los pueblos, dad a Yavé gloria y poder» (Ps 95).

La Iglesia exulta hoy de alegría porque el Hermano Miguel Febres Cordero ha sido elevado al honor de los altares.

Por la canonización de este Santo, hijo del Ecuador de la América Latina, y miembro de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, la Sede de Pedro «da gloria a Dios» y confiesa el poder de la Redención de Cristo que engendra Santos.

La santidad de San Miguel ha sido, de manera especial, la de un maestro de escuela: de la escuela católica. Por esto, al contemplar su figura, encontramos motivos nuevos para exaltar los valores de la Escuela Cristiana y para alabar a todas las

Escuelas Católicas comprometidas en la formación de ciudadanos honestos y preparados; así como a los hijos fieles de la Iglesia, dispuestos y capaces de ser instrumentos activos de su misión catequística y evangelizadora.

A todas las Escuelas Católicas y a cada Catequista yo quiero proponer el ejemplo luminoso del Santo Hermano Miguel.

Invoquémosle, para que, por su celestial intercesión, nos guíe y sostenga en las diversas y multiformes obras escolares de la Iglesia, extendidas por el mundo, para que según el carisma propio de cada una, sepan anunciar con eficacia pastoral y cultural el amor salvífico de Dios, Padre del mundo.



TRIDUO en honor de San Miguel

EN EL SANTUARIO SAN JUAN BTA DE LA SALLE

Nuestro Santuario de S.J. Bta de La Salle ha sido el centro de muchísimos peregrinos. Aparte de muchas Misas para grupos particulares y horas de oración, ha habido oficialmente TRES Celebraciones en el Triduo que ha seguido a la Canonización.

Lunes 22 - Para Ecuatorianos y españoles, presidida por los Cardenales de Quito y Barcelona. En su Homilía, el Cardenal de Quito resaltó la significación del Hermano San Miguel para su Patria. Maravillosa Eucaristía la de este día.

Martes 23 - Para religiosos y religiosas de todo el mundo. Presidida por el Cardenal Pappalardo, que supo en su homilía enaltecer la vocación del religioso educador.

Miércoles 24 - Para los amigos italianos que llenaron el Santuario. El Cardenal Palazzini prefecto de las Causas de los Santos, nos hizo una hermosa panorámica de las virtudes del Santo Hermano.

Los tres días, al final de la Misa, el H. Superior saludó a los peregrinos y agradeció a Dios y a la Iglesia esta canonización, objeto de alegría...

Los tres días, después de la Misa, se ofreció a los asistentes un refresco en ambiente de alegría. No era para menos.

1º Día. 22 de octubre 1984

Especialmente celebrado para los peregrinos ecuatorianos y de habla española.

Presidió la Liturgia el Cardenal de Quito con el de Barcelona, asistidos por 24 sacerdotes, en su mayoría antiguos alumnos.

**HOMILIA PRONUNCIADA
POR EL CARDENAL ARZOBISPO DE QUITO
PABLO MUÑOZ VEGA.**

El día de ayer (21 de octubre) fue un día de gloria para vosotros, Hermanos de las Escuelas Cristianas, para el pueblo ecuatoriano y para el mundo entero. Juan Pablo II en inolvidable y grandiosa ceremonia, ciñó con la diadema de los santos al Hermano

← Aspecto de nuestro Santuario, los días del Triduo en honor de San Miguel.

Misa concelebrada, el Primer día del Triduo.



Miguel, como feliz preámbulo de su visita al Ecuador.

Nos hemos unido a este acontecimiento maravilloso, elevando un himno de acción de gracias a Dios que ha suscitado a San MIGUEL FEBRES CORDERO MUÑOZ como florón privilegiado de la corona de héroes y heroínas de la santidad cristiana con la que Jesucristo ha querido enaltecer al pueblo que tuvo la feliz primacía de declararse vasallo de su Corazón. La Providencia de Dios ha querido que un hijo de Cuenca y miembro del Instituto fundado por San Juan Bautista de La Salle sea canonizado, esto es, que sea proclamada universalmente su virtud heroica que le ha llevado a gozar en la gloria de la visión beatífica.

Fiel a las normas del Evangelio

En el Evangelio que acabamos de escuchar, Jesús nos invita a meditación profunda: «Yo te glorifico Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños». (Mt. 11,25).

El Hno. Miguel siempre se consideró humilde y pequeño, pese a su gran caudal de conocimientos que atrajeron la atención no sólo de sus coterráneos, sino de gente de otras naciones. En este Hermano de las Escuelas Cristianas debía revelársenos en forma impresionante la divina paradoja de la

elección y de la vocación en la Iglesia: la paradoja de una debilidad humana que es fuerte con la fuerza de Cristo. En la cuna de Francisco Febres Cordero Muñoz la alegría del nacimiento vino mezclada con la pena de la deformación de sus pies y la perspectiva abrumadora de quedar un hombre físicamente paralizado. Mas hoy que lo vemos elevado a la suprema gloria de los altares, sabemos que Francisco vino al mundo como un «Elegido de Dios», como un hombre escogido por Dios para una misión: la de guiar a una niñez, a una juventud conforme a las perspectivas de un designio divino y que en este designio tenía un sentido eminente el estigma de sus pies. Cuando el profeta Jeremías escribía estas palabras comentadas ayer por el Papa: «Antes de que te formase en el vientre te conocí y antes de que nacieses te separé para mí, te di por profeta a todas las naciones» (Jer. 1,4-5), expresaba algo que se verifica en tantas vocaciones particulares y ni se diga en la de San Miguel: su existencia estuvo marcada desde el principio por una elección divina en la que no es indiferente la forma en que se viene al mundo. Si a Francisco Febres Cordero, como al profeta cuyas palabras hemos citado, el Señor había separado para sí desde el vientre materno, tenemos que concluir que ya desde su cuna quedaba convertido en una señal, en

un testimonio de algo que el Señor tenía concebido como designio de predilección para él y para su pueblo.

En efecto, el santo Hno. Miguel tenía que vivir en su mismo cuerpo su misión de ser símbolo de la Iglesia en su país y también de su Patria. Como tal resulta impresionantemente significativo.

Recalquemos que cada una de las diferentes vocaciones se comprende bien sólo en función de la Cabeza que es Cristo y de la Iglesia que es su Cuerpo. La vocación llega a nosotros en la Iglesia y nos confía una tarea en el seno de la Iglesia.

La tarea que se confía a vosotros, queridos Hermanos de las Escuelas Cristianas, es nobilísima. Para confirmaros en el amor a vuestra vocación Dios os ha concedido la gloria de tener un santo Hermano vuestro elevado al honor de los altares. A este Hermano vuestro Dios le pidió que abandonando todo ese ambiente humano de distinción social en cuyo seno vivía, se pusiese en camino para marchar hacia lo desconocido. Siempre la elección divina tiene por objeto el destino de un hombre y el encargo de una misión. Ya veis cuál fue la que señaló a vuestro Hermano mayor y cómo su fidelidad en seguirla «con los pies torcidos», pero, por «camino rectos» ha sido premiada con tan incomparable gloria. Imitad, queridos hermanos, esta fidelidad.

La Delegación ecuatoriana en la Misa del Triduo. En primer término, el Dr. Edgar Terán, Ministro Ecuatoriano de Asuntos Exteriores.





El Sr Cardenal de Quito en su Homilía. A su lado, el Hno Eduardo Muñoz, Vicepostulador de la Causa del Hermano Miguel.

Catequista y modelo de educadores

La vida del santo educador nos revela en todas sus páginas que educar y enseñar entrañan una gran responsabilidad. Esta responsabilidad requiere una vocación especial, con dones de alma y cuerpo que hagan a un educador capaz de estar al servicio de la promoción integral de la persona humana en cada uno de los educandos, sintiendo el pleno respeto de su dignidad y su destino. En la personalidad del ilustre religioso azuayo se nos revela maravillosamente que la característica central, la nota distintiva del educador cristiano, es la de ser un especializado en la caridad de Jesucristo Maestro, que es mucho más que un honroso servicio. En la personalidad de nuestro santo descubrimos con resplandor singular que la educación, en su acto fundamental, es consagración por la que el educador da al educando lo mejor de sí mismo, lo que es puro y claro en su propia existencia. Lo más maravilloso en él, lo que constituye irradiación prodigiosa, es la pureza y la fuerza de su amor, lo sembrado con amor.

Las instituciones educativas valen lo que vale su espíritu. No son las reformas legales y los estatutos los factores

de eficacia absoluta que harán marchar la educación. La escuela necesita ciertamente de técnicas pedagógicas; pero sobre todo necesita del soplo renovador de espíritu y del renovado testimonio de vida de los educadores.

San Miguel Febres Cordero Muñoz, con clara inteligencia atesoró gran caudal de doctrina y fue el catequista ideal, sobre todo de los niños que se disponían al primer encuentro con Jesús en la Eucaristía: se preocupó ante todo de plasmar en ellos la imagen viva de Cristo.

Lecciones de la canonización

Habría que subrayar lo que nos dijo el Papa en su preciosa homilía. San Miguel aunque frágil físicamente fue granítico moralmente en todo cuanto traía consigo el deber de la fidelidad a Dios, ya fuese en seguir su vocación al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ya en el cumplimiento de su austera Regla, ya en la defensa de los derechos y la libertad de la escuela católica.

Estos días con la figura nimbada de gloria de Miguel Febres Cordero nos parece divisar que llega para el Ecuador, al que pronto visitará Juan Pablo II, la luz de una gozosa esperanza y el auspicio de un futuro mejor para su ju-

ventud. Ojalá el aroma sobrenatural de las virtudes de este santo educador vaya saturando más y más el ambiente en todos nuestros centros de educación. La presencia en Roma de la distinguida Delegación oficial designada para representar a nuestra Patria en el acto de la canonización, demuestra que el Estado ecuatoriano considera la figura del nuevo santo, sus virtudes heroicas y la gloria alcanzada por su obra educativa como un timbre de gloria y una estela de luz que no se debe desconocer.

Hoy la iglesia ecuatoriana, representada aquí por este grupo tan distinguido de sus obispos y sacerdotes, se une muy de corazón al Rmo. Hno. Superior General y a todo el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en este acto de acción de gracias al Señor y en la plegaria ardiente por la obra educativa que en sus escuelas y colegios llevan adelante en medio de las dificultades y crisis propias de nuestro tiempo. Es una plegaria llena de confianza en la intercesión de SAN MIGUEL FEBRES CORDERO MUÑOZ a quien pedimos recabe del Señor grandes dones y gracias para todas vuestras casas y más particularmente para ésta que es como el corazón de vuestro INSTITUTO.



Segundo día del Triduo: Misa concelebrada y presidida por S.E. el Card. Pappalardo.

2º Día:

Especialmente invitados los religiosos y religiosas de Congregaciones docentes, que llenaron nuestro Santuario. Preside la Liturgia Eucarística S.E. el Cardenal Salvatore Pappalardo. Concelebran 20 sacerdotes, Superiores de Congregaciones docentes.

Libro de la Sabiduría que «el Señor hará brillar su doctrina y enseñanza; muchos alabarán su inteligencia; nunca serán olvidados; no perecerá su recuerdo, ni morirá su nombre de generación en generación».

HOMILIA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL PAPPALARDO

**...en la oración,
San Miguel hablaba
a Dios
de sus alumnos...
y en la clase hablaba
a sus alumnos
de Dios...**

Hermanos,

En esta liturgia, nos sentimos todos identificados con la exclamación que acabamos de oír en la lectura de la segunda carta de San Pablo Apóstol a los Corintios: «Doy gracias a Dios que nos hace participar de su triunfo en Cristo, para difundir en el mundo entero el perfume de su conocimiento». Nosotros debemos difundir ante Dios ese buen olor de Cristo. Pero en realidad, podemos todos los cristianos decir que somos ese perfume de Cristo? Esto se realiza plenamente solo en los santos. Porque solo ellos difunden de verdad en el mundo el perfume del conocimiento de Cristo. Por esto, de ellos, de los santos, hemos leído en el

He aquí lo que se verifica hoy, y de ello somos todos testigos, en este Hermano de las Escuelas Cristianas, el Hermano Miguel Febres Cordero. Todos estamos contentos de participar en esos días en la glorificación que la Iglesia le rinde como a Santo, como a una estrella que brilla en la eternidad sin fin de Dios. Para participar en esta alegría, muchos han venido de lejos, de tantas naciones. Yo mismo me he unido, como capellán de los Hermanos, como afiliado al Instituto... y tantos otros aquí presentes, con razones de cualidad. Todos nos alegramos, sobre todo, con la nación afortunada y con la Iglesia ecuatoriana que esos días ha visto enaltecer a uno de sus

hijos, hijo de su tierra, venerado en su tierra. Nos alegramos también con el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de aquel país, del Ecuador, de América Latina también, de todos los continentes, cuyos representantes están hoy reunidos en esta Casa Generalicia, alrededor del Hermano Superior General y su Consejo. Enhorabuena al Instituto por ese fruto de santidad madurado en su seno.

Pero desde anteaer, San Miguel no pertenece ni a una ciudad, ni a un país, ni a un continente, ni siquiera a una Iglesia particular, ni a un Instituto religioso. Pertenece a la Iglesia toda de Dios, a la Santa Iglesia.

Con su santidad, en efecto, el Hermano Miguel manifiesta a todos lo que significa ser fiel a la propia vocación. Toda vida humana debe ser una respuesta positiva a una vocación que siempre viene de Dios. El da una respuesta a muchos que se preguntan qué pueden hacer por Dios en su vida, cómo pueden emplearla, cómo deben usar de los dones, de la fuerza y de las capacidades que El les dio... Y son tantas, y tan diversas las vocaciones que se pueden dar... y todas llevan a la santidad si se aceptan y siguen con fidelidad. Todas llevan a la plena realización de un ideal de vida, de compromiso de servicio de Dios que se concreta en el servicio de los hombres.

Para Miguel Febres Cordero, éste fue el ideal de su vida, desde que, muy joven todavía, conoció a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Este ideal fue lasaliano. Sería Hermano. Se uniría a ellos en «asociación»; e insisto en esta palabra que forma parte del compromiso de vida comunitaria de los Hermanos. Juntos, para emplearse mejor en la educación cristiana de la juventud, especialmente la más necesitada, que en tiempos de San Juan Bautista de La Salle, como en los nuestros, está siempre presente en nuestro mundo. Y así, San Miguel asumió, siguiendo su vocación heroicamente, este ideal de servicio, de ministerio, de apostolado de la escuela.

Es ésta una gran vocación. Que propone un servicio, un ministerio, una diaconía, como se dice hoy en expresión ya generalizada, un apostolado de la Escuela, por la Escuela. Gran vocación. Gran misión. No hay vocación si no es para una misión. No hay en la Iglesia una misión si no es

fruto de una vocación, de una llamada. Dios es quien llama. Es Dios mismo quien envía. Y entonces todo es grande. Todo se hace grande porque viene de Dios; porque corresponde a la voluntad de Dios.

Gran vocación y gran misión la del Hermano Miguel. Y la de todos los Hermanos de las Escuelas Cristianas de ayer, y de hoy, y de mañana... y de cuantos, como los Hermanos, son llamados. Veo aquí tantos religiosos y hermanas de Congregaciones docentes... y de otros religiosos, sacerdotes o no, pertenecientes a familias religiosas cuyo apostolado es el de la enseñanza. Grande profesión, grande vocación, grande misión...

Cumplir este servicio apostólico en la Iglesia y para la Iglesia no es una opción que se hace por interés o por propia satisfacción; es una opción de servicio a las necesidades de la Iglesia. Y no de una iglesia abstracta y etérea, sino de una Iglesia concreta, particular, como son concretas y particulares sus necesidades. En esta Iglesia geográficamente, históricamente establecida, es en donde se realiza este ministerio y se cumple esta misión. Y esto es así para cuantos son llamados a cumplir este ministerio en la Iglesia.

Con la exaltación de San Miguel, me parece que la Iglesia quiere subrayar de modo especial la importancia de la vida religiosa como camino de santidad. Y me refiero especialmente a las Congregaciones religiosas masculinas, cuyos miembros se

santifican, no en virtud del ejercicio del ministerio sacerdotal, que también es vía de santificación. Yo mismo, obispo, si trabajo como sacerdote que soy, debo recordar que he de santificarme mediante el ejercicio del orden recibido. Pero si hablo a los Hermanos de las Escuelas Cristianas y a otros religiosos no sacerdotes, si hablo a las religiosas empeñadas en la educación o en otros ministerios, deberé decirles que éste es su camino de santificación, ésta es su vocación a la santidad.

Cuando la Iglesia exalta a un humilde y sencillo Hermano de las Escuelas Cristianas, significa que la Iglesia reconoce la alteza de su acción, realizada sin ruido, pero con competencia, con diligencia, con eficacia, que hemos admirado al leer la vida del Hno. Miguel. Competencia y conciencia en el cumplimiento de su deber de la enseñanza. Fue un gran maestro que se superaba día, a día, obligándose humildemente, tenazmente, sin que quedara escondida su capacidad, sobresaliendo por sus virtudes, por su doctrina, por su influencia sobre los jóvenes. Una influencia que estuvo en la base de muchas vocaciones sacerdotales, religiosas y de algunos obispos.

Y cómo explicar esta influencia de San Miguel, religioso? Porque era un santo, es verdad. Pero esto no lo explica todo. Si uno es santo en su sola intimidad, no basta. Esta influencia se debe a que lo hizo todo por los jóvenes, en entrega total a sus deberes de

Al final de la Eucaristía, el Cardenal Pappalardo saluda y abraza al Hermano Superior General.



la Escuela. Consagrado a la Escuela y para la Escuela aprovechó todas sus capacidades para llenar su compromiso: compuso obras didácticas para la escuela, y no solo la de sus Hermanos, sino también para las del estado. Su influencia le vino también, porque antes de su enseñanza, en la oración, hablaba a Dios de sus alumnos; y luego, en la clase, hablaba a sus alumnos de Dios. Y cómo hablaba... con la experiencia y la fuerza de Dios presente en su vida. Porque a Dios no le tenía solo en sus labios ni en su mente solamente; sino, y sobre todo, en su alma y corazón. Así se explica su influencia y la fascinación que ejercía en los jóvenes.

Es necesario también reflexionar de modo análogo sobre los religiosos y religiosas y aun sobre los profesores seculares que trabajan en las escuelas católicas. También ellos pueden lograr este objetivo que alcanzó el Hermano San Miguel. Estas beneméritas instituciones menospreciadas por el mundo laicista que rechaza la Palabra de Dios en la vida y tiende a marginar el Evangelio, son necesarias en la Iglesia. El mundo tiene necesidad

de esta Palabra divina para ser de nuevo evangelizado. Y la Iglesia quiere evangelizar este nuestro mundo paganizado, mediante una catequesis nueva, por todos los medios. Y la Escuela es uno de esos medios. La Iglesia quiere, por la educación, servir y devolver a este mundo el sentido de Dios y la obediencia a la Cruz. Nos alegramos, pues, de que haya todavía educadores cristianos y roguemos para que se multipliquen.

Finalmente, deseo a todo el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que, por la glorificación de este su hijo San Miguel, relorezca en todas partes, en todos los continentes esta vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas; que hagan de la escuela católica, amenazada por todas partes en el mundo, centro de evangelización, de misión, para que sigan en el futuro, la gloriosa trayectoria que en el pasado han trazado. Que el Señor nos ayude.

Que la Virgen Santísima, Reina de todas las familias cristianas, Reina y Madre de las Escuelas Cristianas, nos bendiga.

Amen.

BODAS DE ORO DE VIDA RELIGIOSA

El martes, 23 de octubre, segundo día del Triduo que siguió a la Canonización del Hermano Miguel, estaba reservado a los religiosos y religiosas. Para 10 de ellos, Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue ocasión de celebrar solemnemente sus Bodas de Oro de vida religiosa. Compañeros del Hermano Ecónomo General, Pedro Légendre, habían tomado juntos el hábito religioso el 16 de octubre de 1934, en Douvres, (Dover), al sur de Inglaterra.

Y durante la Misa celebrada en el Santuario de la Casa Generalicia por el Cardenal Salvatore Pappalardo, Arzobispo de Palermo (Sicilia), juntos, renovaron sus votos religiosos. En el cálido ambiente de una iglesia repleta, de una oración comunitaria fervorosa, pudieron presentar 500 años de fidelidad a la llamada del Señor y agradecerle por haberles sostenido y guiado a través de itinerarios variados, apostolados diversos, responsabilidades distintas.

Juntos agradecen al Señor su ayuda; a todos cuantos les acompañaron durante esta Misa por sus oraciones; a los responsables del Triduo y de la Liturgia, por su acogida fraterna; y al Cardenal Pappalardo por su testimonio de fraternal amistad de que les hizo objeto por su parte, en la homilía y en el beso de paz.

H. Pierre Légendre

Los diez Hermanos que hicieron su Renovación de Votos durante el Ofertorio.

En la foto, de derecha a izquierda: 1 - Fr. Pierre Légendre (Céphas de Jésus). 2 - Bro. Michael Bourne. 3 - Fr. David Vincent. 4 - Fr. Joseph Renault (Célestin Léopold). 5 - Fr. Paul Avenel (Carolus Marie). 6 - Fr. Allen Richard (Mc Namee). 7 - Fr. Raymond Terte (Cassien Jean). 8 - Fr. Hillary Mc Clews. 9 - Fr. Celsus Edwin (Mc Carthy) - Fr. Joseph Turgis (Celestin Bernard).





Tercer día del Triduo: Preside la Eucaristía el Emmo Card. Palazzini, Prefecto de la Congregación de los Santos.

3º Día:

Especialmente invitados, alumnos y jóvenes de nuestros colegios italianos que vinieron en multitud, de muchos centros lasalianos de Italia. Presidió la Liturgia Eucarística el Emmo Sr Cardenal Palazzini. Concelebraron veinte sacerdotes, todos de la «familia de La Salle».

**... con medias decisiones
y el corazón partido
no se llega a nada...**

**Dios siempre
llama «para algo».**

HOMILIA

Cuando queremos hablar de San Miguel Febres Cordero al día siguiente de su Canonización, nos asalta la duda de la selección. Admiraremos al pedagogo o al hombre de letras; al religioso o al educador; al académico o al santo?

Siquiera para empezar, quiero referirme a la lucha que sostuvo para responder con fidelidad a la llamada de Dios; tal como Dios le quería, por encima de toda consideración humana.

Vocación sacerdotal o religiosa? Consagraría la Eucaristía o anunciaría la Palabra de Dios? Liturgia de la Palabra o liturgia Eucarística? Estos interrogantes se agitaban a su alrededor, pero no en él mismo. El tuvo siempre muy clara su meta: religioso educador, en la familia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero en contra de su opción se puso toda su familia: su mamá, su abuelita, su hermana, su padre. En una reunión familiar se decidió que Francisco — éste era su nombre de bautismo — entrara en el Seminario diocesano y olvidara sus proyectos de abrazar la vida austera de los Hermanos. Y la lucha empieza en el terreno más delicado, el de los afectos familiares. Francisco obedece; entra en el Seminario; pero su corazón, su opción



Altar dedicado al Hermano Miguel en el Santuario de S.J. Bta de La Salle, en la Casa Generalicia.

está en el Instituto de los Hermanos. Francisco sabe muy bien, aunque es muy joven, que ante esta opción, cuando de arriba viene, deberá ceder todo vínculo terreno, aun el de su padre y el de su madre. Y no es que no ame a sus padres. Al contrario. Pero el que sigue a Cristo se hace libre, hasta para el amor de los más íntimos familiares. Pero este amor es nuevo, es «sobrenatural», que sabe amar al prójimo en Dios y por Dios. Para hacerse capaz de esto, el discípulo debe escoger totalmente a Cristo. Si no, no es digno de El. Con decisiones a medias y el corazón partido no se llega a nada, porque ni Dios recibe lo que se le debe, la entrega perfecta; ni se da la generosidad absoluta de seguir a Jesús y ni siquiera el discípulo se gana para sí mismo la plenitud de la vida. Solo el que da totalmente su corazón, lo recobra lleno del poder divino del amor.

Fiel a esta consigna y con la ayuda de la Providencia, a través de la enfermedad que le obliga a volver a su familia,

libra su primera batalla contra la invasión de los afectos domésticos y arranca por fin el permiso para lograr su meta vocacional.

A alguno podrá maravillar esta opción vocacional entre el sacerdocio y la vida religiosa; entre la misión del magisterio o el ministerio de la Iglesia. Pero no se trata de esto. El planteamiento está equivocado. Hay carisma y carisma: hay un carisma dado gratuitamente en beneficio de los otros, «*gratis datum*» como dicen los teólogos. Y hay carisma «*gratum faciens*» que nos hace gratos a Dios. Y éste debe prevalecer, porque abre el camino directo a la santidad.

Por otra parte, cada hombre es una vocación. Tiene de Dios su vocación, y solo él puede realizarla. Si el bautismo representa el momento eclesiológico unificador de la vocación cristiana, la doctrina paulina de los carismas refleja el momento diversificante y personal que se da en el Cuerpo Místico de Cristo por la acción del Espíritu Santo: «Cada uno tiene el propio don de Dios; unos de una forma, otros de otra». (Cor 7,7). Los carismas determinan las diversas realizaciones de la vocación cristiana común; tan diversos son, cuan diversos e irrepetibles las personas llamadas por Cristo. Partiendo de esta perspectiva, hay tantas vocaciones cuantos son los cristianos.

Como acto de Dios, como manifestación de su voluntad, la vocación representa la oferta hecha al hombre de «vivir en la verdad», de llevar una existencia auténtica. Vista de parte del hombre, la vocación se identifica con la existencia personal. Mi vocación es mi vida misma, en cuanto intento conformarla con la voluntad divina, «tu voluntad, no la mía». Y ésta fue la disposición de Francisco ante su opción vocacional: la voluntad de Dios.

Dios siempre llama «para algo». Es la misión que uno recibe de la voluntad de Dios. Este algo era para Francisco la vida religiosa y el magisterio. El hombre no es libre para escoger el trabajo que se le confía por Dios, sin exponerse a grave riesgo. La llamada de Dios, con la consiguiente misión, puede ser aceptada o rechazada por el hombre, prefiriéndose a sí mismo y no a Dios; pero es muy peligroso rechazar esta llamada vocacional aun en el orden de la salvación eterna.

El Hermano San Miguel desde su noviciado vivió así, eucarísticamente, su vida religiosa. Comulgaba todos los días junto con sus Hermanos, intentando construir su propio futuro más allá de la misma comunión eucarística: asimilando el pan y el vino del amor fraterno, deseoso de fundirse en el Cristo glorioso. Sabía que la eternidad se anticipa en la oración ininterrumpida, en la adoración continua, en la fe sin sombras, en la acción de culto que tiene en los sacramentos, y especialmente en la Eucaristía, los signos prefigurativos de la gloria futura.

En su decisión de transmitir el mensaje cristiano a los niños y adolescentes, el Hermano Miguel contaba con dotes nada comunes y una especial habilidad. Era literato y poeta; fue elegido académico de la correspondiente de la Lengua española: de la academia de Venezuela, Palmas académicas de Francia. Pero el horno al que se acercaba para su apostolado catequístico entre sus alumnos, fue siempre la Santísima Eucaristía. «Hambre de Eucaristía», escribe un biógrafo. Es el aspecto dominante de su piedad: Santidad eucarística la suya, que madura a la luz del tabernáculo. Escribió en septiembre de 1879: «Que mi vida sea una preparación y una acción de gracias de la comunión».

Su pastoral se dirigió de preferencia a los niños de Primera Comunión; misión que desempeñó durante 26 años.

Es maravilloso observar cómo Francisco que se detuvo ante el altar porque Jesús le había hecho sentir que su misión era la cátedra ejercida en el seno de una Congregación religiosa y laical, una vez fue el Hermano Miguel, ha de ser toda su vida el hombre de la Eucaristía. Esto solo maravilla al que desconoce la gracia del sacerdocio espiritual. La oración, en efecto, que el Espíritu suscita en el religioso que oye la Palabra evangélica, hace que acabe siempre por identificarse con la misma Palabra que se le ofrece vitalmente en los sacramentos, y de modo fundamental, en la Eucaristía, hacia la cual se ordenan todos los sacramentos de la nueva economía.

No hay santo que haya llegado a serlo sin vivir la Eucaristía y sin pasar horas contemplando al Señor en la Eucaristía: «Vendremos a él y haremos nuestra morada en él». Nosotros pensamos pocas veces en esas cosas dulcísimas de nuestra fe. Después de la Comunión, el Señor está en nosotros; y en nosotros se realizan las relaciones de vida y amor de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nosotros somos entonces tabernáculos de la Trinidad. San Miguel Febres Cordero Muñoz, con su hambre eucarística, está hoy aquí para recordárnoslo. El, hombre de vasta cultura, no busca la admiración de los hombres, sino que, inserto en la escuela, hace de ella su campo de apostolado en la variedad de alumnos que se le ofrecían con el alma abierta, con el espíritu abierto, para aprender. Si hubiera pensado solo en lo que debería repetir día tras día, año tras año, durante veinte, treinta años, las mismas cosas, cómo podría haber resistido sin cansancio, sin fastidio o, por lo menos, sin que su entusiasmo declinara?

Quién le hizo encontrar cada día algo nuevo en la página de latín, o de castellano, repetida cuarenta veces, cien veces, tal vez mil veces, de forma que le pareciera siempre fresca y nueva como era fresca y nueva la mente del que por primera vez le oía? Quién si no la gracia de Dios? Quién si no Jesús, pan del cielo? Quién si no la Eucaristía?

Que su ejemplo nos estimule a cuantos estamos hoy aquí, sacerdotes, religiosos, seculares, a vivir eucarísticamente nuestros días, nuestros años, nuestra vida entera.

RELICARIO de los restos del Santo Hermano Miguel

En 1936 estalló la guerra civil en España y la Casa de Premiá fue saqueada y abandonada. Un día de septiembre de este año, un joven, Salvador Camacho, que había sido Hermano y veneraba al Hermano Miguel, avisó al Consul Ecuatoriano en Barcelona: la tumba del Hermano Miguel había sido profanada y corría peligro de que se perdieran los preciosos restos para siempre. Dijo, que, mientras, personalmente se haría cargo del cuerpo hasta que se concluyeran los trámites legales.

El Cónsul, Señor Colón Serrano, actuó inmediatamente. Pidió y obtuvo de su Gobierno autorización para reclamar el cuerpo. El cuerpo fue encontrado en Premiá, perfectamente reconocible aunque en desorden. Se sacaron fotos para garantizar autenticidad de los restos que fueron depositados en urna sellada. Tras largas dilaciones para obtención de los permisos necesarios, con intervenciones diplomáticas trabajosas, por fin se dio licencia para el transporte de los restos del Hermano Miguel.

Su vuelta al Ecuador fue triunfal. El 5 de febrero de 1937, se reunieron en Guayaquil delegaciones de toda la nación para recibir los preciosos restos. Millares se unieron a la procesión para llevar los sagrados restos a la Catedral en donde fue celebrada la Eucaristía. Luego se inició el Viaje hacia Quito, parándose en cada ciudad importante del recorrido.

Finalmente, el 13 de Febrero de 1937, la urna con sus preciosas reliquias, fue llevada a la Casa de los Hermanos en la Magdalena, encerrada en un sarcófago de mármol de Cuenca, la ciudad natal del Hermano Miguel. Parece que las reliquias del Hermano Miguel han encontrado definitivo lugar de descanso esperando la resurrección.



Preciosa urna-relicario de San Miguel, ofrecida por los Distritos Latinoamericanos al Santuario de S. J. Bta de La Salle, en Roma.



Vista total del cuadro de San Miguel, obra del artista italiano, Caffaro Rore.

Instantáneas de la vida de

Tía Asunción explica

Bueno, milagro o no, ocurrió así. Sabéis que Panchito nació impedido. A los cinco años no había dado todavía el primer paso. Un 6 de mayo estábamos los dos en el mirador del jardín. Yo bordaba, y él, sentado, jugaba, tranquilo...

De pronto me grita: «Nañita, ven a ver una linda señora junto al rosal» Miré y no vi a nadie. El insistió: «Nañita...» Desconcertada, le dije: «Dile, pues, que entre». «Nañita, la señora viste manto azul y es muy linda; me dice que vaya con ella». Y hace un esfuerzo por levantarse y cae otra vez, sentado. «Me quiere llevar», repite, y se esfuerza de nuevo y consigue ponerse en pie y dar cinco pasos, los primeros de su vida. Luego, con aire desilusionado: «Ya se fue...» Le abracé, llorando. Y él, feliz, ya pudo desde entonces, aunque mal, andar.

Interviene Dña Ana, la mamá

Milagro o no, ocurrió pocos días después. Fue con sus primos a la pradera. De repente, todos huyeron dejándole solo. El toro de la hacienda venía furioso a todo correr. Panchito se tiró al suelo. El toro le revolvió cuanto quiso y, al fin, le dejó ileso. Cuando le pregunté que cómo había sido todo, me dijo: «Pensé en la Señora linda del manto azul... qué iba, pues, a pasar?»

Que el Hermano Miguel era un santo, era cosa sabida

Este viaje provocó en este sentido un plebiscito curioso.

De los Hermanos y amigos de Quito, que manifestaron su consternación ante la despedida, al Hermano Asistente que se lo llevaba. Más de «veinte veces tuve que decirles que era por cuatro años... y que se trataba de un gran servicio al Instituto...».

De los Hermanos de Latacunga que le pidieron, así de claro, una «reliquia»... Se rió el Hermano Miguel con gracia. Si, además, no tenía nada... Y al fin, les dio las estampitas que le servían de punto en los pasajes preferidos del Nuevo Testamento. «Ya tenemos reliquia», decían contentos los Hermanos.

De los Hermanos de Nueva York, con los que pasó dos días de comunidad. Bastaron para que se pecataran y para que su Hermano Visitador comentara luego: «Qué santo religioso..., hemos hospedado un santo...» Y añadiera, como buen americano: «Lo que vale ese Hermano...».

En París, el Hermano Enfermero no perdía ocasión de contar a quien quisiera oírle la impresión de santidad que ese Hermano venido del Ecuador le había producido. «He visto Hermanos santos en mi vida..., pero éste...».

Y esos niños fueron hombres

Treinta y ocho años de profesor y ventiséis preparando a los niños para su Primera Comunión, dan de sí un contingente muy numeroso de antiguos alumnos. Muchísimos de ellos guardaron un recuerdo emocionado de ese hombre de Dios y enfilaron una vida digna fundando hogares cristianos. Muchos, le reconocen en la inspiración de su vocación sacerdotal o religiosa. Algunos se olvidaron. Dos anécdotas sólo:

«Supo de un antiguo alumno descarriado. Se lo dijo la madre llorando. El Hermano Miguel le llamó. Y le habló como solía. Luego le llevó al «archivo» de los «recuerdos del retiro»... buscó y dio pronto con ello. Medio abrazándole, leyó despacio las resoluciones de entonces...: «Fuieste sincero entonces...? Hoy podrías suscribirlo...? «Quién de los dos, el niño de ayer o el joven de hoy es más digno, más feliz...?» Ya no hizo falta más para que el joven llorara sobre el pecho del Hermano. Era la «conversión». Histórico.

Otro: «Me recuerda, Hermano?» «Cómo no. Hiciste muy bien tu primera comunión... Cómo te va?» «Hermano, si quiere, lo vamos a dejar. Ayer pasé casualmente y desde el pasillo escuché su reflexión... Todo se me revolvió. Por la tarde fui a confesar y esta mañana comulgué. Y ahora estoy dispuesto a comenzar una vida nueva». Un abrazo selló la revelación y nadie supo quién era más feliz de los tres..., porque también Dios estaba en el lío...

ODA PARA EL DIA DE MI PROFESION PERPETUA

En este día feliz, nuestro Hermano Miguel, en su plenitud religiosa, ensaya su estro; y poeta fino esta vez, contra lo que él dice, explaya su gozo en Oda bellísima, de corte clásico, que nos recuerda a San Juan de la Cruz. Ofrecemos sólo cuatro estrofas, ya que no hay espacio para más, de este poema inspirado:

*No te bastó llamarme
de tus hijos, oh, Dios!, a la alta herencia
preciosa, y libertarme
de la fatal demencia
en que corre del mundo la existencia.*

*También con lazo fuerte
hoy a tu triunfal carro me has atado;
con nudo, hasta la muerte,
porque esté sin cuidado
en asilo seguro resguardado.*

*Y el pecho me has herido
abriendo en él profunda, intensa llaga;
porque a tu voz rendido,
el sacrificio haga
de cuanto al mundo y a la carne halaga.*

*Pues me quieres por tuyo,
A Ti me doy por siempre sin reserva;
a Ti me restituyo.
Y, pío, me conserva
libre del mal, de ingratitude proterva.*

San Miguel Febres Cordero

Tres detalles curiosos, desde Lembecq

Con los Hermanos españoles del Segundo Noviciado tiene de vez en vez discusiones sobre la Lengua. «Usa expresiones que ya no admitimos en España». El Hermano Miguel defiende con calor a los clásicos y discute neologismos que le parecen impropios. Al fin, todo queda como estaba; menos la admiración por este Hermano, que crece, por su ciencia sobre los secretos del idioma y por eso que no saben explicarse y que trasciende de simpatía y afecto.

«Hágame la merced de leerme esta poesía: 'Oda a la Inmaculada Concepción'. Es de Belisario Peña, poeta ecuatoriano y amigo. Me la acaba de mandar dedicada». El Hermano piensa que quiere comentarle aspectos técnicos..., y no; se da cuenta pronto de que el Hermano Miguel escucha embebido y emocionado. Siente profundamente la poesía y ama entrañablemente a María Inmaculada. Es esto.

En este tiempo recibe tres cartas del Ecuador. Son de tres antiguos alumnos que van a ser consagrados obispos. Que cuánto les gustaría tenerle a su lado en ese día..., pero que por lo menos, rece..., y que mande Hermanos a sus diócesis respectivas. Los Hermanos, dicen, hacen Iglesia.

¿cuál fue su secreto?

Porque son muchas las facetas del Hermano Miguel que pueden ser específicas de ese hombre de Dios.

Pensemos, por ejemplo, en su amor a la Eucaristía: es extraordinario, y no insistimos, ya que anda evidente a lo largo de su vida; si examinamos su devoción mariana: nació el año de la proclamación del dogma de la Inmaculada, de lo que más de una vez se glorió; la Virgen le echó a andar, le protegió del furor del toro, es Estrella de toda su vida, es Rosario de intervenciones, es inspiración de su poesía, es tesis de su discurso académico, es Puerto de llegada; su humildad y sencillez, pero si es lo que cautiva a cuantos se le acercan; su fe, pero si todo él anda pastado de ella; su amor por los pobres, si es vida de ese hombre, pobre de solemnidad, que se gasta entre pobres de los que sólo la obediencia — otro rasgo que le configura — logrará arrancarle, de sus «caballeritos» pobres del Beaterio pobre; su amor al trabajo, pero si no perdió un minuto, si los Superiores debían vigilarle para que no acabara, agotado, y aun así, agotado acabó; su pureza, pero no sabéis que en su tierra le llaman el «lirio azuayo»...

Pero yo me detengo con gusto en la admiración y cariño por ese HERMANO de las Escuelas Cristianas, como Hermano de La Salle, entero. Completo. Tal y como lo imaginó el Fundador cuando pensó en esa figura original de la Iglesia. San Miguel..., ese Hermano. Así me gusta contemplarle, y os juro que me seduce.

Y LOS MUCHACHOS QUE LE DICEN A SAN MIGUEL?

En La Salle-Bonanova de Barcelona, el Hermano explicó a los alumnos de 7º de Primaria y 1º de Bachillerato, la vida y significación del Hermano Miguel. Luego, les sugirió que expresaran, al pie de un hermoso dibujo del Hno Miguel, sus impresiones, una oración. He aquí algunos ejemplos que seleccionamos para el Boletín del Instituto.



Fragmento del Cuadro de San Miguel.

«Ofrécenos tu bondad y tu fe, danos la esperanza, haznos llegar hasta el final de este camino que emprendimos en el Bautismo». (Sergio Massanas).

«Tú, que el día 21 serás santo, ayúdanos a subir al reino de los Cielos, dándonos voluntad cuando nos falte...yo, en cambio, le daré al mundo... «amor». (J. Bordes).

«Supongo que, además de Hermano, serás amigo. En este caso me gustaría conocerte más. Porque me han dicho que eres maravilloso en todos los sentidos» (Alfonso Díez).

«Te admiro por tu voluntad de darnos tu fe. Cuando necesites ayuda, llámame. Seguiré tu causa con esperanza y entusiasmo. Eres todo un ejemplo para la humanidad» (Xavier Taulé)

«San Miguel, ejemplo para educadores y alumnos de La Salle, llévanos a una recta y alegre vida cristiana» (Eduardo Saura)

«Por las necesidades de la Escuela Cristiana en España en estos momentos, mejor un Santo que nos defienda: San Miguel» (Navarro).

«Que tengas una gran coronación y que seas buen santo» (Felip Oriol).

«Señor, te pido que día a día me des aliento para cumplir como buen cristiano y dame un poco de la bondad del Hermano Miguel» (Antonio Gratacós).

«Hermano Miguel, te lo ganaste porque fuiste de los mejores. Eres alguien a quien debemos imitar. Ayúdanos a ser como tú» (José M. Bagur).

«Ho vas fer bé i ara molts segueixen el teu camí, que es el de Déu» (Jordi Bel).

«Para que yo sea como tú, alegre y feliz» (J. López).

«Te escribo para decirte que estoy orgulloso de ti, porque luchaste por la vida de los Hermanos y porque naciste con los pies torcidos y, luchando, conseguiste andar y porque por tus obras te canonizan» (Victor Jencano).

«Enhorabuena, Hermano Miguel, porque te canonizan. Espero que vivas bien en el cielo. Gracias, Señor, por habernos dado a una persona tan

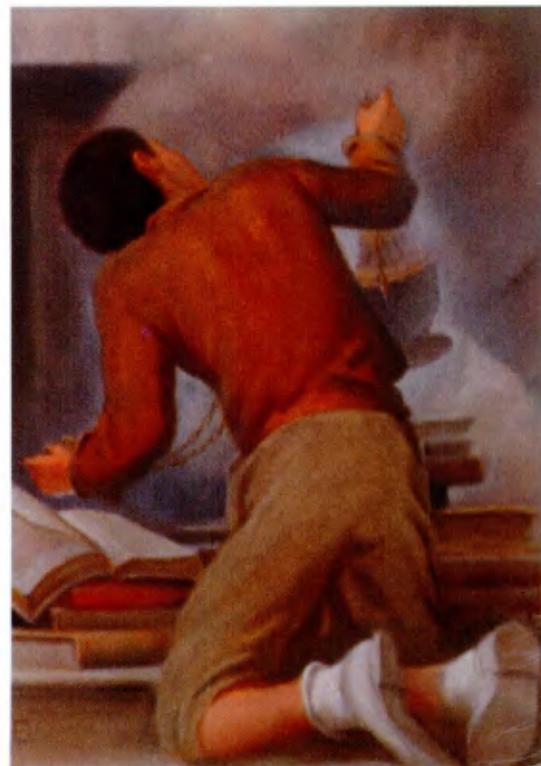
bueno como el Hno Miguel». (Alejandro Durán).

«Hermano Miguel, me gustaría ser como tú de bueno. Porque Dios quiso que fueras Hermano de La Salle y porque yo soy alumno de La Salle, me gustaría ser como tú. (Andon).

«Estoy orgulloso de que hayas sido por un tiempo Hermano de La Salle-Bonanova, porque has luchado contra tus defectos y demostrado que la gente no se mide por su físico, sino por su interior» (Anónimo).

«Hermano Miguel, te admiro y te doy gracias por todo lo que has hecho y por tu valentía. Me gustaría que todos nos pareciéramos a ti, por lo menos en la bondad» (Enrique Bayart).

Otro fragmento del Cuadro de Caffaro Rore.



BIOGRAFIAS DE SAN MIGUEL

«Le Frère Miguel Febres Cordero, des Ecoles Chrétien-
nes»

Hermano Maurice Hermans. Escrita en francés.

Es un libro de 146 páginas, enteramente escrito a partir de los testimonios de los Procesos de Beatificación y Canonización habidos en Cuenca, en Quito, en Barcelona.

Voluntariamente el autor se ha limitado a una sola fuente escrita: las actas, muy voluminosas, de los procesos eclesiásticos que han verificado la heroicidad de virtudes del H. Miguel. No es, pues, una biografía en su sentido tradicional; aunque en los testimonios se ha seguido un orden cronológico de su vida. No hay pretensión literaria, sino la presentación lo más fiel posible de los testimonios de los que con él vivieron: una vida austera de un trabajador infatigable, vida serena de un educador de jóvenes y de niños, la vida santa de un Hermano enteramente dado a Dios y a los otros, sus Hermanos y sus alumnos de toda condición, empezando por los más pequeños a los que preparaba con tanto amor para su primera Comunión.

«Brother Miguel Febres Cordero, FSC, Maestro, Humanista, santo»

Brother Luke Salm fsc, Escrita en inglés.

Volumen de 95 páginas, basado en la biografía por el H. Paul Joseph, ofrece la vida del H. Miguel desde su infancia en su Ecuador nativo, pasando por su entrada en el Instituto, a través de su larga y fructífera carrera, hasta su muerte santa en 1910, a sus 56 años, en España. Es una narración fascinadora que alterna entre la ingenuidad de una alma devota y la sofisticación de un célebre erudito, la rutina de una escuela cristiana y la excitación de la política revolucionaria. Insiste en su personalidad y espiritualidad muy apropiadas para la audiencia de habla inglesa. Tiene una introducción teológica sobre el significado de la canonización y termina con el relato de los dos milagros aceptados por la Sagrada Congregación para los Santos. El Hno Luke, el autor, es profesor de Teología en Manhattan College y en New York City.

El librito puede adquirirse en: Christian Brothers Publications - Romeoville IL 60441 - USA. Su precio, es de 1,35 \$ unidad.

SAN MIGUEL, ESE HERMANO

Hermano Manuel Olivé, Escrita en castellano.

Librito de 90 páginas, escritas con estilo ágil y de fácil lectura. La vida del Hermano Miguel discurre por ellas de forma sugestiva. Ideal para jóvenes y lasalianos seglares.

Agotada la primera edición romana, el Distrito de Caracas se ha responsabilizado de una segunda edición de 10.000 ejemplares; y a su vez, el Distrito de México-Sur, ha sacado otra edición. Ambos distritos, a raíz de la canonización de San Miguel.

Para ejemplares, dirigirse a los dos Hermanos Visitadores correspondientes. Ha sido traducida al francés por el H Isidore Lambo, y apareció en EN EQUIPE, revista de Bélgica-Sur.



Medalla Conmemorativa de la Canonización
(Colombo e figli - Milano).



Serie filatélica en honor del Santo Hermano Miguel en el Ecuador





BOLETIN
DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS
CRISTIANAS

Abril de 1984

Número 226

BOLETIN DEL INSTITUTO

Responsable por el Instituto
Hno Léonard Leduc, Secretario General

Responsable legal
Umberto Marcato fsc

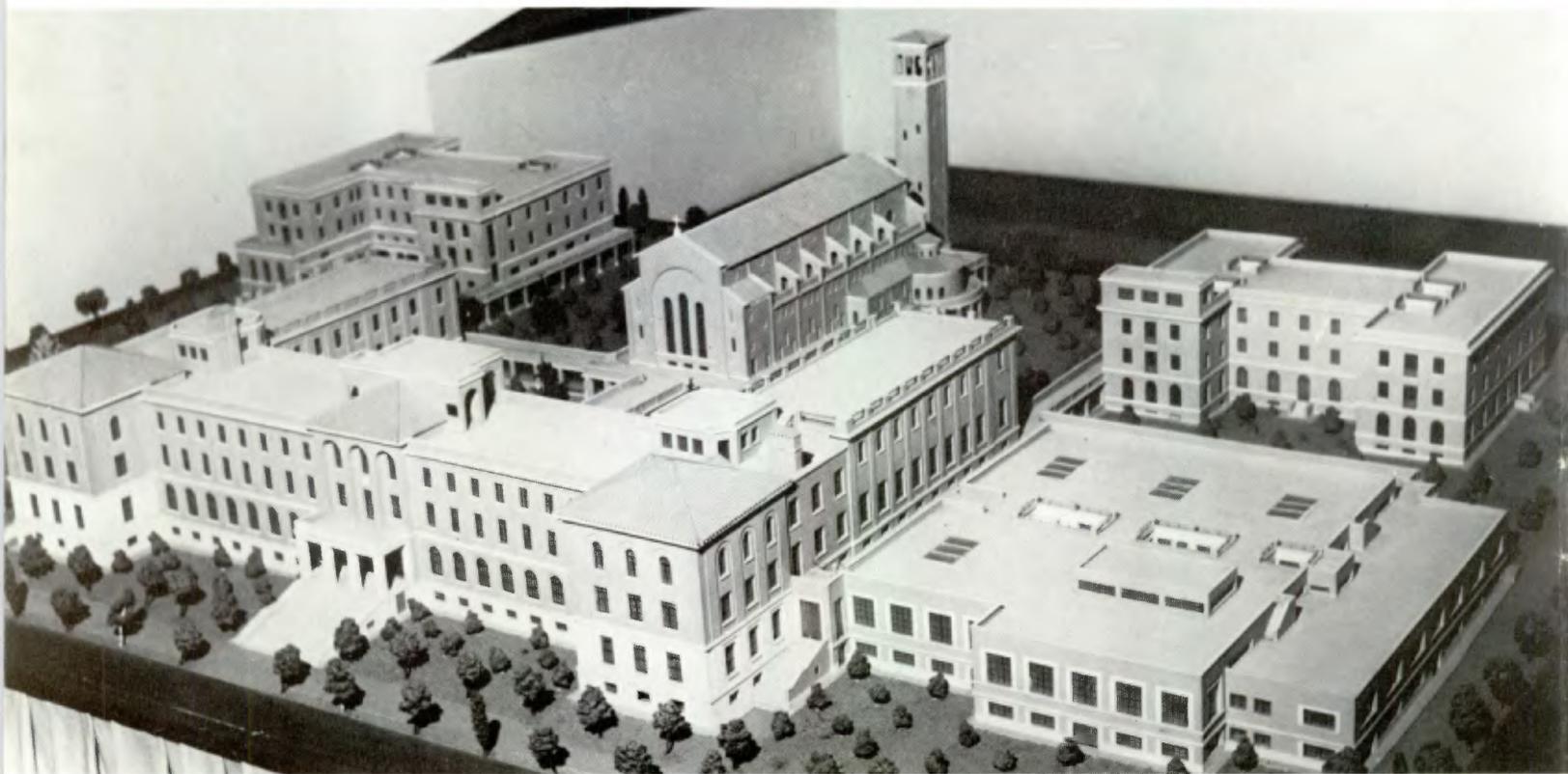
Redactor Jefe del Boletín
Hno Manuel Olivé

Asesor artístico
Hno Roberto Roberti

Fotos: en su mayoría «Osservatore Romano»

SUMARIO

Presentación por el Hermano Superior	1
Coordenadas de un decenio	3
El Consejo General	4
Tres grandes Solemnidades	8
La Casa Generalicia	10
Procura General	14
Postulación General	18
Secretariado General	20
Biblioteca General	22
Departamento del Personal	23
C.I.L.	24
Departamento de Educación	26
Reliquias de S.J.Bta. de La Salle	28
Los Archivos de la Casa Generalicia	30
SECOLI	34
Comunidades de la Casa Generalicia	36
Publicaciones de la Casa Generalicia	38
Hospitalidad de la Casa Generalicia	40
Documentatec	42
Audiovisuales	43
Investigación lasaliana	44
Hermanas Guadalupanas	46
Grupo romano para revisión de reglas	47
Escuela La Salle - Via Pagano	48



MAQUETA DE LA CASA GENERALICIA. Magnífico trabajo realizado a escala 1/80 por el Hermano Doroteo Luis (Luis Palacios) el año 1956. Los visitantes pueden admirarlo en la planta baja de la Casa en el hueco de la escala lateral izquierda.



El Hermano Superior en su despacho, respondiendo con solicitud a todo el Instituto.

PRESENTACION del BOLETIN por el Hno. JOSE PABLO Superior General

Me dicen que la redacción del Boletín del Instituto dedica un número a nuestros Servicios Centrales, instalados en la Casa Generalicia. Me gusta la idea y me siento obligado a ofrecer unas palabras de presentación, que expresen mi sentir personal sobre estos Servicios.

Me gusta la idea. Porque el Boletín, a lo largo de su historia, y dentro de la rica variedad de su temario nos ofrece estudios sobre el Fundador y las obras que él ha inspirado en el mundo, o nos da breves monografías que describen el funcionamiento de una u otra de las instituciones en que se desarrolla su obra evangelizadora. Bueno será que este número brinde algún informe sobre los servicios que desde el centro del Instituto atienden a la coordinación de informaciones, orientaciones e iniciativas de nuestros distritos y regiones.

Me siento obligado a decir algo. Porque estos servicios se reparten trabajos que inciden tan directamente en mis responsabilidades propias y en la acción de nuestro Consejo General. Funcionan en una cercanía física y moral de la que puedo apreciar tantos matices y valores. Me interesa decir algo sobre lo que observo y aprecio en ellos.

* * *

A todos los rincones del Instituto llegan de uno u otro modo los efectos del trabajo realizado en los Servicios Centrales y todos pueden tener ya una idea de su eficiencia, de sus logros, de sus posibles limitaciones. Las notas que aquí se reúnen, y que proceden de los mismos protagonistas, ayudan a entender mejor cómo se desarrolla tal trabajo y, seguramente, a apreciarlo como se merece.

Por mi parte, yo quisiera tan sólo apuntar brevemente algunas circunstancias generales en que se desarrollan sus funciones.

* * *

- *Nuestros Servicios Centrales se desenvuelven con una muy estimable sobriedad de medios. Mientras se les va dotando de instrumentos mejores para el personal imprescindible, con miras a lograr*

la eficiencia necesaria, ponemos un extremo cuidado en no gravar a los distritos con exigencias que pudieran comprometer con exceso sus propias disponibilidades. La administración central procede con suma discreción en el reparto equitativo de los hombres que pueden atender a los menesteres de secretariado y coordinación aquí y en las diferentes regiones, teniendo muy en cuenta la limitación general en nuestros efectivos. Así, los miembros de la comunidad central romana, que en 1967 eran 50, ven su número actual reducido a 29. Comprobamos que nuestros presupuestos para dotación de estos servicios centrales son menores que los de Institutos de análogo desarrollo y acción. Una austeridad de medios que no impide a los servidores de nuestros despachos centrales llenar su cometido convenientemente.

* * *

- Distingue al grupo de Hermanos empeñados en estos servicios su rica y variada internacionalidad. Once países y buen número de lenguas diversas, que no impiden la perfecta unanimidad ni las relaciones más fraternas. Permite tal diversidad la mejor atención y la más exacta comprensión para tantas y tan diversas culturas como integran nuestra familia: en la comunidad central y en su trabajo se refleja y se honra el carácter señaladamente universal de nuestro Instituto: el «pluralismo en la unidad», tantas veces invocado y recomendado, encuentra una realización excelente en los Servicios Generales y en sus responsables.

En fin, creo que el número que ahora se presenta a todos resulta una información objetiva y directa de una labor oscura y constante que permite una buena comunicación y una coordinación necesaria entre todas las áreas del Instituto.

* * *

- No se lo impide su edad avanzada ni la fatiga acumulada en muchos años de valiosos servicios al Instituto. El promedio de edad (62 años) resulta elevado. No sólo por aquel deseo de no privar de muchos hombres particularmente competentes a los distritos, sino también porque el tipo de trabajo que aquí se hace reclama experiencia y tacto bien probados. Nuestros colaboradores en la Casa Generalicia son aún más especialistas en colaboración serena y desinteresada que en protagonismo harto celoso de propias iniciativas y proyectos personales.

Por este despacho pasan muchas inquietudes, muchas alegrías y muchos propósitos...



A veces la urgencia es mayor. El Hermano Superior al teléfono...

Puedo palpar muy de cerca lo que vale y lo que significa tal cooperación y cómo su buen desarrollo condiciona y ayuda eficazmente la atención que Superior y Consejo deben a todos los distritos. Servicio de comunicación que es requisito necesario para que se dé la comunión fraterna y universal que entre nosotros debe permanecer como riqueza y como testimonio. A los Hermanos que tan ejemplarmente desempeñan sus funciones en los Servicios Generales repito cordialmente, en nombre propio y de todo el Instituto: Gracias, Hermanos.

H. José Pablo

El secretario del Hno Superior, Hno Michael Bourne, en plena actividad.



COORDENADAS DEL INSTITUTO EN LOS AÑOS 80



SERVICIO DE LA IGLESIA. Acentuación del servicio de las Iglesias locales.



ANIMACION DEL INSTITUTO. De forma institucionalizada y con eficacia probada mediante el CIL, los CEL de España y Latinoamérica, Sangre de Cristo... - Encuentros con los Hermanos Visitadores en la Reunión Intercapitular y por Sectores - Visitas de los Hermanos Superiores a todos los sectores del Instituto.



ESPIRITUALIDAD LASALIANA EN LOS SEGLARES. Movimiento de espiritualidad lasaliana **SIGNUM FIDEI** - Desarrollo del conocimiento y espíritu de San Juan de La Salle entre profesores seculares - Renovación de la Confederación Lasaliana Mundial - Carta del H. Superior a las Comunidades Educativas.



MISIONES. Simposium Misionero 83 - Actividades de **SECOLI** - Visita de los Hermanos Superiores a países misioneros - Desarrollo del espíritu misionero en los seculares y servicio secular en misiones.



VOCACIONES. Renovación de la Pastoral de Vocaciones - Innovaciones en la formación de candidatos - Interés creciente de los Hermanos en suscitar nuevas vocaciones - Perspectiva razonablemente optimista de las vocaciones a nuestro Instituto - Llamada del H. Superior en todos sus mensajes a los Jóvenes.



JUVENTUD LASALIANA. Verdadero movimiento juvenil lasaliano - Espíritu evangélico y lasaliano de muchos Encuentros Juveniles Lasalianos a todo nivel - Compromiso apostólico de muchos jóvenes lasalianos - Carta del H. Superior a los Jóvenes Lasalianos, base de estudio y reflexión - Mensaje del H. Superior a los Jóvenes reunidos en Malta, Caracas y otras ocasiones.

EL CONSEJO GENERAL



Tres veces por semana, se reúne el Consejo General para estudio de asuntos del Instituto. Pueden verse los cuadros estadísticos del Instituto, actividades del Consejo, y, al fondo, los del Hno Muciano y del Santo Fundador, de paisano.

Seis meses después de la elección del Hermano Superior General y de los seis consejeros, había presentado en el Boletín (N° 220) el trabajo del Consejo. Siete años más tarde he de hablar —en el marco de un número dedicado a la Casa Generalicia— de un Consejo que ha llegado a la última fase de su mandato... Para responder a esos datos, la primera parte examinará la filiación entre el Consejo y la Casa Generalicia y la segunda tratará de las tareas actuales del Consejo.

PARTE PRIMERA

Consejo y Casa Generalicia

Las palabras lo revelan por su asonancia: la Casa Generalicia existe para el Consejo General, pero también, a través del Consejo, para todos los Hermanos y Lasalianos del mundo. Por eso, en nombre de la misión que ha recibido para el servicio de los Hermanos y Lasalianos es como el Consejo determina la política de organización de la Casa Generalicia: una Casa al servicio del Instituto.

La casa común de los Hermanos

Los Consejos Generales que se han sucedido han querido siempre hacer de la Casa Generalicia el lu-

gar —no el único pero central— donde se encuentra el Instituto y en donde se elabora la fidelidad viviente a San Juan Bautista de La Salle. La presencia de las reliquias del Fundador y de los Archivos más importantes que le atañen constituye una llamada a la permanencia de su espíritu y un estimulante de los esfuerzos que aseguran su dinamismo. Por eso, la Casa Generalicia acoge a los Capítulos Generales del Instituto y la mayoría de los encuentros entre el Consejo y los Hermanos Visitadores, de las comisiones y grupos internacionales. Desde su creación, ha cobijado instituciones que la han capacitado muy particularmente para que fuera la Casa común de los Hermanos: el Segundo Noviciado hasta 1966, el Escolasticado misionero de 1947 a 1953, la comunidad internacional de los Hermanos estudiantes, particularmente los que, de 1957 a 1968, han concurrido al Instituto Jesus Magister, el Centro Internacional Lasaliano (CIL) desde 1968, y, por fin, un servicio de acogida que permite a los Hermanos y Lasalianos de paso sentirse muy pronto en su casa.

Una comunidad «central»

En el centro de la Casa Generalicia viven dos comunidades: la del *Gobierno* constituida por el Consejo General, al cual se suman los Hermanos Procurador, Secretario, Ecónomo y Postulador generales. Luego, vinculada con ella y compartiendo la misma misión al servicio del Instituto, la comunidad *central* compuesta de Hermanos responsables de los servicios presentados en este Boletín. El epíteto

«central» describe el puesto de esta comunidad respecto a los Hermanos distribuidos en todo el mundo: sus hermanos romanos no son unos burócratas que registran con impasibilidad los éxitos o fracasos del Instituto, sino unos Hermanos de veras universales precisamente en virtud de su misión apostólica al servicio de todos. Esta perspectiva sostiene su trabajo diario, algo austero de por sí.

Funcionar con un mínimo de Hermanos

Los números hablan: subrayan la lucha contra la inflación de los efectivos en la Casa Generalicia. Así, el Consejo General ha pasado de 17 miembros (período '66-'76) a 7, a los cuales conviene añadir los cuatro *oficiales generales* antes mencionados. Hace diez años, sin contar los estudiantes, la Comunidad Central constaba de más de 50 miembros: hoy, sólo consta de 28. Unos diez Hermanos trabajaban en el Vaticano: sólo queda uno: no existe ninguna razón de tomar puestos de trabajo que pueden corresponder a italianos; hay que reservar los Hermanos para empleos en que se requiere absolutamente su competencia. Unos empleados seculares aseguran trabajos que antaño se hallaban a cargo de los Hermanos: correos, expedición, secretaría, dirección del mantenimiento. De igual manera, el número de religiosas que trabajan en la cocina o en la ropería ha bajado de 10 a 6. La razón de esta política es sencilla: sacar de los distritos el mínimo de Hermanos. Esta disposición se halla acentuada por el hecho de que muchos de los 28 miembros de la comunidad han superado la edad del retiro — disposición legal en su país de origen— y aceptan un trabajo intenso.

Una casa abierta

La Casa Generalicia es primero la Casa de los Hermanos, pero también se abre a la población que

Terminó el Consejo y vienen los comentarios... bajo la mirada de María «Madre del buen Consejo».



la rodea y a los organismos eclesiásticos presentes en Roma.

La apertura a la población y a la parroquia es asegurada por la *Scuola La Salle*, anexa a la Casa y dirigida por una comunidad de siete Hermanos italianos del distrito de Roma. Además de la escuela elemental y media, que recibe 340 niños de la vecindad, los Hermanos ponen a disposición de los jóvenes del barrio las instalaciones fijas y los campos de deportes que ocupan la antigua huerta: para los Hermanos de la Casa, privados del apostolado directo cerca de los jóvenes, es más que un placer el acoger los *ragazzi* del barrio: es parte de su misión apostólica.

En cuanto a la apertura a los organismos eclesiásticos, los dos últimos Consejos Generales han hecho de necesidad virtud.

La necesidad era la de asumir unos gastos generales importantes, mal compensados por una ocupación insuficiente de los locales. Concebida para acoger una comunidad de servicios mucho más numerosa, un segundo noviciado de nueve meses, una comunidad de estudiantes que varias veces ha superado 60 miembros, la Casa Generalicia se ha visto a partir de '70 con una comunidad central que había que reducir, un CIL que duraba tan sólo tres meses y medio, un grupo de sólo unos diez estudiantes. Se evocó la situación en la reunión internacional de los Visitadores en 1971. Después de lo cual, el Consejo General del Hermano Charles Henry hizo proceder a estudios por un consultorio de arquitectos y tomó la decisión en consecuencia. El estudio objetivo reveló que el importe de la venta eventual de la Casa y de la propiedad no bastaría para compensar la compra y la reconstrucción de un establecimiento más reducido, así como el alquiler de un edificio adaptado a las sesiones del CIL, a nuestros Capítulos y encuentros de Instituto. La decisión, confirmada por el Capítulo de 1976, consistió pues, en abrir la Casa a los Institutos religiosos u organismos eclesiásticos que desearan tener sus Capítulos o sesiones de trabajo. Nada de competencia con los hoteles de turismo, sino un medio normal y legal para que la Casa fuera útil, sus cargas soportables, reservándonos la posibilidad de seguir organizando nuestras propias reuniones de Instituto.

Hacer de necesidad virtud, he dicho antes: la Casa Generalicia se ha vuelto una de las más conocidas de Roma porque, gracias a la decisión tomada y a la calidad de la Acogida que ha podido ofrecer, es una de las más frecuentadas. A los que vienen a ella una vez les gusta volver. Solo que tienen que reservar su fecha de estancia varios años de antemano en ciertos períodos punta. Huelga pormenorizar la riqueza de los contactos que esta apertura hace posibles.

▷



Sala de estar del Consejo, para momentos de distensión, recreo comunitario y liturgias preparadas con esmero. Al lado, una salita para el café de las 10,30... y sala de televisión.

SEGUNDA PARTE

Lo que hace, en Roma, el Consejo General

Quedan dos años y medio al mandato del Consejo General. Buena parte de su tarea se desenvuelve fuera de Roma, cuando toma contactos directos con los distritos: visitas por grupos de tres, visitas individuales de paso, participación en los retiros, sesiones, encuentros... Para el Hermano Superior y los Consejeros, la duración media de las actividades fuera de Roma es de cuatro a seis meses por año. Lo cual quiere decir que quedar en la Casa Generalicia cuanto haga falta para que el Consejo pueda cumplir con su función administrativa, y, aún más, para cooperar al trabajo de reflexión. Se prevén varios períodos de presencia unánime en el calendario anual, para que la colegialidad se ejerza plenamente y también para recibir a los representantes de las regiones, a los visitantes u otras personas.

Plantear las cuestiones esenciales

Esas diversas formas de contactos han posibilitado al Consejo General un conocimiento bastante preciso de la situación global de cada sector o distrito del Instituto. A medida que se afirmaba este conocimiento, ha podido cumplir mejor con su misión de ayuda a los distritos y *plantear las cuestiones esenciales*: captar a donde llevan los factores de evolución que les afectan, evaluar la manera como responden a su misión educativa cristiana, analizar los éxitos y fracasos, asegurar el porvenir de nuestro servicio y vocación. La mayor alegría del Consejo es la de ayudar a los distritos a que descubran los signos de esperanza que pasaban algo desapercibidos. Pero tampoco duda en procurar que se percaten los interesados de crecientes peligros, de los que no eran bastante conscientes. En efecto, el desarrollo de la vida cotidiana aporta a los Hermanos, a las co-

munidades y distritos una abundancia de informaciones, de detalles, de urgencias que consiguen enmascarar las líneas esenciales de la evolución. La perspectiva y el tiempo de reflexión que la vida en Roma ofrece al Consejo le permite captar mejor la marcha global de los distritos. Esas cuestiones esenciales alimentan el orden del día de los encuentros que el Consejo General ha tenido ya y que seguirá teniendo (en '83, '84, '85) con los representantes de cada una de las once regiones del Instituto.

Preparar el Capítulo General

Por ahora se trata tan sólo de la preparación lejana. Pero los Hermanos han participado en ella, gracias al estudio iniciado con vistas a la revisión de las Reglas. En efecto, ése será uno de los puntos importantes del Capítulo. Además, el Consejo ha enviado ya un primer cuestionario, sencillo, con miras a determinar los otros grandes temas que interesan a los Hermanos. No se escatimará nada para que esta preparación resulte un tiempo de gracia y de acrecido dinamismo. Las Reglas que aprobará el Capítulo y las medidas que propondrá tendrán sentido en la medida en que correspondan a lo que practicamos o a lo que deseamos practicar. La reflexión actual del Consejo le lleva, pues, a considerar este tiempo de preparación como un tiempo de vitalidad reforzada en todos los aspectos de la vida consagrada, apostólica, comunitaria.

Algunas preocupaciones importantes

Además de los contactos directos con los distritos, la tarea del Consejo consiste en emprender desde Roma unas iniciativas que no se escogen según el talante de sus miembros sino según las necesidades captadas en el Instituto, o en el mundo de la educación. Resultaría pesado el recordar todas las que han señalado los siete últimos años y que revelan preocupaciones importantes, como las Cartas del Superior, las Circulares sobre los elementos fundamentales de la vocación, el Simposio sobre la oración, etc... Bastará recordar algunas de las iniciativas tomadas en el transcurso del año 1983 para aclarar los problemas de consideración que percibe el Consejo.

La Circular 418 sobre las Vocaciones y la Formación

El segundo término de esta Circular es de los más instructivos: existe un nuevo incremento de las vocaciones en toda la Iglesia, pero no somos de los que más se benefician de él. La mitad de los Hermanos están en Europa, región que sufre mucho de la crisis de las vocaciones. En los demás países, es-

tamos repartidos en pequeños grupos, lo cual provoca la multiplicación de noviciados poco numerosos, la dificultad de asegurar equipos suficientes de formadores, también la dificultad de definir el proceso de formación inicial. Por eso —fruto de esta inquietud esencial— esta Circular es también de parte nuestra, un gesto de esperanza: si la recuperación es aún insuficiente, no por eso deja de ser una realidad casi en todas partes. Hay que afianzarla, pues, y garantizar los frutos.

Documentos y testimonios

El primer número de esta serie salió en julio de 1983. El segundo está en preparación. Para nosotros, es una manera de intensificar la comunicación entre los Hermanos, porque bien sabemos que *comunicación* y *comunidad* están vinculadas. Y es también para responder a una necesidad: el género literario de las Circulares no permite por sí sólo dar cuenta de nuestra renovación. Hay que dar la palabra también a la experiencia: después de haber hablado del servicio de los pobres, hay que hacer decir a los Hermanos cómo lo viven. Ocurre lo mismo con los demás elementos de nuestra vida, porque creemos que, a través de esos hechos, habla y obra el espíritu del Fundador, y, al propio tiempo, se vuelven patentes las dificultades originadas por el exterior, como también las que provienen de nuestras carencias. Es una obra en pro de la verdad.

Publicación de «Lasalliana»

La publicación de las *Fichas lasalianas*, designadas con el término internacional LASALLIANA, se atiende a la necesidad de responder positivamente a una situación que se está generalizando: el mayor número de seglares en nuestras escuelas y su deseo cada vez más frecuente de compartir nuestras res-



El Hno John Johnston, Vicario General.

ponsabilidades, pero también, para un grupo importante de ellos, el de beneficiarse de nuestra experiencia espiritual o educativa. Hay que asegurar el éxito de este movimiento y no contentarse con repetir hasta la saciedad algunos slogans elementales, sino alimentar seriamente la reflexión. Echando mano de los estudios ya realizados sobre el Fundador, comunicando la reflexión y experiencia de los Hermanos y seglares, deseamos difundir instrumentos de trabajo fáciles de utilizar.

La creación de una Secretaría para la educación

El *Bureau d'éducation*, que funciona desde hace unos diez años en la Casa Generalicia, tiene ahora como remate una Secretaría para la educación. Esta creación manifiesta una preocupación análoga a la que atestigua el párrafo anterior: a un Instituto como el nuestro le corresponde tener en el plano in-

El Hno Patrice Marey, Consejero General.



El Hno Pedro Ruedell, Consejero General.

